

BLACK ROSE ANARCHIST FEDERATION • FEDERACIÓN ANARQUISTA ROSA NEGRA

# CAMBIAR LA MAREA:

Un programa  
anarquista  
para el poder  
popular



PREPARADO POR MIEMBROS DE BLACK ROSE  
PRIMERA EDICIÓN • 2023



[blackrosefed.org](http://blackrosefed.org)

Escrito y aprobado por miembros de Black Rose / Rosa Negra

Primera edición publicada el 1 de mayo de 2023, disponible en [blackrosefed.org](http://blackrosefed.org)

Ilustración de la portada por Dinelli: [dinelliarte.com](http://dinelliarte.com)

Composición tipográfica en Futura y Minion Pro

# CONTENTS

Introducción general.....	4
Análisis estructural.....	8
Objetivo final.....	30
Estrategia general.....	36
Análisis coyuntural.....	53
Estrategia a plazo limitado.....	71



INTRODU  
CCION  
GENERAL



# Introducción general

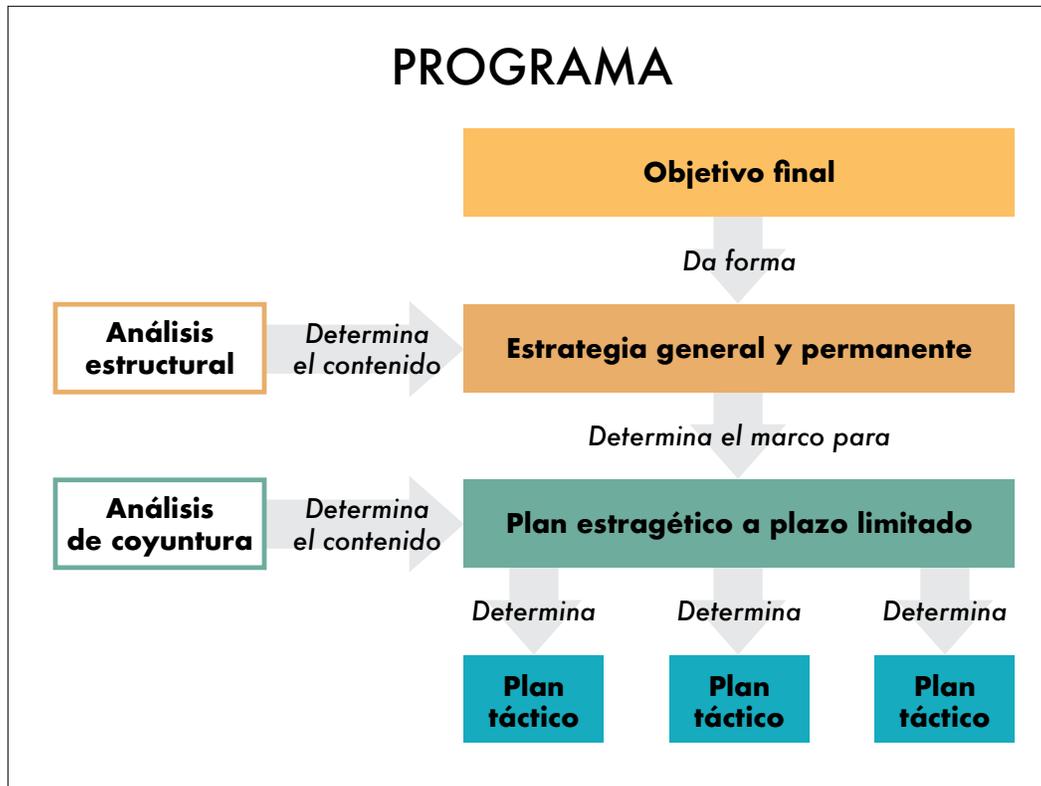
Este es el programa político de nuestra organización, Black Rose Anarchist Federation / Federación Anarquista Rosa Negra (BRRN). Los escritos que contiene son el resultado de casi dos años de análisis, discusión y debate colectivos. El contenido del programa se divide en tres partes: secciones que detallan nuestra comprensión de las estructuras sociales, políticas y económicas de dominación que dan forma a nuestra sociedad; una descripción del mundo por cuya existencia luchamos; y secciones que describen los medios estratégicos y tácticos con los que pretendemos alcanzar nuestros objetivos.

Nuestro mundo está convulsionado por un conjunto increíblemente complejo de crisis entrelazadas, tanto nuevas como antiguas: guerra, nacionalismo creciente, nativismo y supremacía blanca, reacción patriarcal, inestabilidad económica, hiperexplotación, etc. Al menos una de estas crisis, el cambio climático, representa una amenaza existencial inminente para el futuro de la humanidad. Para combatir estos problemas, atacar y abolir el sistema de dominación del que proceden y, lo que es más importante, ayudar a impulsar una transformación social revolucionaria, creemos que una organización como la nuestra debe contar con un análisis compartido, un conjunto unificado de objetivos y un plan de acción decisivo.

Estamos de acuerdo con Errico Malatesta, quien afirmó en 1890 que “la piedra angular y el vínculo principal de una organización anarquista debe ser el programa entendido y abrazado por todxs”.<sup>1</sup> Compartimos esta convicción no sólo porque el programa es una herramienta para facilitar una mayor coherencia política y teórica, sino también porque sirve como una hoja de ruta compartida que alinea nuestra actividad cotidiana con una estrategia más amplia para la transformación revolucionaria.

---

1 Correspondencia de Malatesta con La Révolte (París) 4, n.º. 4 (4-10 de octubre de 1890).



Como organización anarquista revolucionaria, creemos que un programa es esencial. Esperamos que el nuestro fomente y haga avanzar las capacidades del movimiento anarquista en Estados Unidos. Al igual que gran parte de la izquierda revolucionaria de nuestro país, el movimiento anarquista ha sufrido enormemente la represión estatal durante los últimos cien años, lo que ha provocado su aislamiento y lo ha dejado desconectado de muchas de las luchas en curso libradas por las clases dominadas. Aunque algunos movimientos masivos de principios del siglo XXI abrazaron las ideas anarquistas, la conexión entre la lucha social cotidiana y el movimiento anarquista sigue siendo débil. Nuestra organización se fundó hace diez años con la intención no sólo de reforzar esa conexión, sino de organizar y concentrar la intervención anarquista en los conflictos sociales. Al igual que la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) ha declarado su objetivo de “recuperar el vector social del anarquismo” en su propio contexto nacional, en Black Rose / Rosa Negra hemos trabajado para fomentar los principios anarquistas de la independencia de clase, la autogestión, la militancia, la democracia directa y la acción directa, entre otros, dentro de los movimientos sociales en los Estados Unidos.<sup>2</sup> Este programa es una afirmación y una profundización de ese compromiso.

<sup>2</sup> *Anarquismo Social y Organización*. 2008. Publicado por la Federação Anarquista do Rio de Janeiro (FARJ) en el original en portugués como *Anarquismo Social e Organização*. Traducción al inglés de Jonathan Payne.

Sin embargo, no consideramos que nuestro programa sea irreprochable. Lo consideramos un documento vivo que refleja nuestro trabajo colectivo en curso. Su contenido está sujeto a cambios en respuesta a la naturaleza dinámica del mundo que habitamos y a la experiencia que adquirimos en las luchas sociales.

Para elaborar nuestro programa hemos recurrido a una amplia gama de recursos, tanto históricos como contemporáneos. Nuestro mayor activo en este proceso ha sido el asesoramiento y el apoyo de colaboración que hemos disfrutado de nuestras organizaciones internacionales hermanas. En particular, las ideas proporcionadas a través del debate con las organizaciones actuales y anteriores dentro de la Coordinación Anarquista Brasileña (CAB) y nuestro estudio de su artículo de 2017, *Por una Teoría de la Estrategia*, fueron fundamentales para dar forma a nuestro enfoque.<sup>3</sup>

Esta orientación nos permitió elaborar un documento articulado de forma tal que las secciones se apoyan e influyen mutuamente. Por ejemplo, nuestra estrategia general se corresponde directamente con nuestro objetivo final y nuestro análisis de las estructuras de dominación que definen nuestro mundo; nuestra estrategia a plazo limitado está directamente basada en nuestro análisis de la coyuntura actual y así sucesivamente. Aunque cada sección puede ser independiente, juntas forman un todo integral.

El camino que tenemos por delante está lleno de dificultades y no hay garantías. Estamos comprometidos con la lucha por la revolución social y la construcción de una sociedad socialista libertaria. Para alcanzar estos objetivos debemos comprender el terreno que pisamos y tener una estrategia decisiva para navegar por él. Esto es lo que ofrece nuestro programa.

*¡Crear poder popular!*

*¡Por el socialismo libertario!*

**Black Rose Anarchist Federation / Federación Anarquista Rosa Negra**  
**1 de mayo de 2023**

---

<sup>3</sup> Publicado en el original en portugués en *Anarkismo.net* en 2017 con el título *Para uma Teoria da Estratégia*. Traducción al inglés de S. Nicholas Nappalos.





ANÁLI  
SIS  
ESTRUC  
TURAL

# ANÁLISIS ESTRUCTURAL

## Introducción

Nuestro mundo está dividido entre la minoría que domina y la mayoría que es dominada. Esta división profundamente arraigada es producto de las estructuras centrales que definen nuestra sociedad: el capitalismo, el Estado, el heteropatriarcado, el imperialismo, el colonialismo y la supremacía blanca. Aunque analizaremos estas estructuras individualmente, vemos en cada una de estas expresiones, que se refuerzan mutuamente, un **sistema de dominación** más amplio. Estas estructuras han cambiado con el tiempo, pero sus rasgos fundamentales han permanecido intactos.

Para entender la naturaleza y la resiliencia de estas estructuras, primero tenemos que ver cómo entendemos el **poder**. Muchos anarquistas, pasados y presentes, ven el poder como sinónimo de Estado, como equivalente a explotación y dominación, como algo que debe ser destruido. En cambio, nosotros entendemos el poder como una relación, conformada por la lucha constante entre las fuerzas sociales de la sociedad, en particular entre las clases *dominantes y dominadas*.<sup>4,5</sup> El equilibrio de poder entre estas clases en conflicto varía según la época y el lugar, según el bando que tenga la capacidad de lograr sus objetivos a pesar de la resistencia de las fuerzas opositoras.

También deberíamos aclarar cómo definimos “clase”, que es clave para nuestra comprensión del poder, y que difiere de las concepciones marxistas más estrechas. Al igual que el poder, vemos la clase como una relación. En este sentido, la clase se define en relación con la propiedad o el control no sólo de los medios de producción (por ejemplo, la maquinaria, la tierra, la vivienda), que compartimos con el marxismo, sino también de los medios de coerción (por ejemplo, la policía, el ejército, las prisiones) y la administración (por ejemplo, los organismos gubernamentales que crean y administran las

---

4 Enrique Guerrero-López y Cameron Pádraig, “Tipping the Scales: Popular Power in an Age of Protest and Pandemic,” (Inclinar la balanza: El poder popular en la era de la protesta y la pandemia) *Black Rose Anarchist Federation / Federación Anarquista Rosa Negra*, 2022.

5 Felipe Corrêa, “Creating a Strong People: Discussions on Popular Power” (Creación de un pueblo fuerte: Debates sobre el poder popular), 2009.

leyes).<sup>6,7</sup> Quienes poseen o controlan los medios de producción, coerción y administración forman parte de las clases dominantes (por ejemplo, capitalistas, funcionarios políticos, mandos militares, policía, jueces, gobernantes), lo que les coloca en una posición estructural para explotar, oprimir y dominar a quienes no lo hacen, que forman parte de las clases dominadas (por ejemplo, trabajadores asalariados, no asalariados y precarios, personas desempleadas y encarceladas).

Las clases dominadas no son un monolito. Aunque estamos unidos por nuestra falta de propiedad o control sobre los medios de producción, coerción y administración, a menudo experimentamos o entendemos este estatus compartido de diferentes maneras debido a una serie de factores: desde cómo se nos clasifica según raza y género, hasta nuestro estatus de ciudadanía. Las clases dominadas representan a la inmensa mayoría de la población en toda su diversidad, pero quienes nos encontramos en los bordes más afilados del sistema (personas negras, indígenas, LGBTQIA+ inmigrantes indocumentadas, encarceladas, etc.) estamos desproporcionadamente representados en sus filas.

La clase es inseparable de otras formas de dominación. Las mismas estructuras y relaciones que definen la clase, por ejemplo, también conforman la dominación racial y de género, y viceversa. Raza, clase, género, sexualidad, aptitud, entre otras categorías sociales, son elementos mutuamente contruidos que definen el sistema de dominación.

Este sistema está profundamente arraigado. Está reforzado por la cultura dominante, las divisiones internas de las clases dominadas y una compleja mezcla de consentimiento, coerción y cooptación. Pero su estabilidad relativa depende de la intensidad de la lucha de clases y del poder que cada bando sea capaz de ejercer, teniendo en cuenta que: a) el poder es un hecho de la vida, presente en todas las relaciones sociales y en todos los niveles de la sociedad, desde el institucional hasta el interpersonal; b) el poder no es intrínsecamente bueno o malo, sino que depende de cómo se movilice y con qué fin; y c) el poder puede modificarse, pero no eliminarse; nuestra tarea consiste en inclinar la balanza del poder a favor de las clases dominadas.

6 Felipe Corrêa, "Anarchism, Power, Class and Social Change" (Anarquismo, poder, clase y cambio social), *Anarkismo.net*, 2022.

7 Leroy Maisiri, "A Case for Anarchist Class Analysis: Why it Works Better than the Marxist Approach and What it Means for Struggles" (Argumentos a favor del análisis anarquista de clases: Por qué funciona mejor que el enfoque marxista y qué significa para las luchas), *Zabalaza Books*, 2019.

Este documento es el *análisis estructural* de BRRN. Con él, esperamos exponer las causas fundamentales de los numerosos desafíos sociales, políticos, económicos y ecológicos que conforman el equilibrio de poder y el terreno de la lucha de clases. Entender cómo y por qué funcionan las siguientes estructuras es un paso fundamental para dismantelar el sistema de dominación y sentar las bases de una sociedad libre y socialista.

## Capitalismo

Desde sus orígenes en Europa Occidental en el siglo XVIII, el capitalismo se ha extendido de forma desigual por todo el planeta, dejando a su paso desigualdad, pobreza y devastación ecológica.

En su esencia, el capitalismo es un sistema social, político y económico definido por la propiedad privada o el control de los medios de producción y reproducción (por ejemplo, fábricas, edificios de apartamentos y tierras), el trabajo asalariado y no asalariado, y la producción e intercambio con fines de lucro. Estos factores dan forma a una brutal sociedad de clases — protegida y promovida por el Estado — que beneficia a unos pocos a expensas de la inmensa mayoría de la población y del planeta.

En las sociedades capitalistas, la mayor parte de los medios de producción son propiedad o están controlados por una pequeña fracción de la población: la clase capitalista. Mediante el control directo de los recursos esenciales y las fuentes de riqueza de la sociedad, la clase capitalista ocupa una posición estructural que le permite ejercer un enorme poder sobre nuestras vidas, desde decidir si nos contratan o nos despiden hasta cuánto pagamos por el alquiler, la comida, la ropa y la atención sanitaria, por no mencionar el hecho de que estos bienes se compran y venden en primer lugar.

Quienes no poseen ni controlan los medios de producción — la clase trabajadora — constituyen la inmensa mayoría de la población. Al carecer de propiedad o control sobre los medios de producción, nos vemos obligados a vender nuestro trabajo, nuestros cuerpos, nuestro tiempo y nuestras mentes a cambio de un salario (o depender de otros que lo hacen) para poder acceder a los recursos que necesitamos para sobrevivir. Al poner nuestros cerebros y nuestros músculos al servicio de la clase capitalista, creamos valor, creamos riqueza. En el capitalismo, la clase capitalista roba y acapara una gran parte de este valor y deja a las personas que lo crean con poco o nada. Construimos

casas, cuidamos pacientes, enseñamos, cocinamos, limpiamos, repartimos paquetes y mucho más. Pero el precio de todos estos bienes y servicios está muy por encima de lo que nos pagan en salarios. La diferencia entre el valor que creamos y los salarios que nos pagan es la forma en que los capitalistas obtienen sus beneficios, es decir, explotando nuestro trabajo. Los salarios representan una pequeña parte del valor que creamos y a menudo apenas alcanzan para cubrir las necesidades básicas. De este modo, el capitalismo está arraigado en una relación social entre las muchas personas que deben trabajar por un salario — junto con las personas desempleadas y las que están demasiado enfermas o son demasiado mayores para trabajar — y las pocas que emplean y dirigen nuestro trabajo. Es una relación que se reproduce en todos los niveles de la sociedad por trabajadores, gerentes y jefes, dentro y fuera del lugar de trabajo.

El trabajo asalariado es un componente clave del capitalismo, pero nuestra capacidad para levantarnos e ir a trabajar es posible gracias a innumerables horas de trabajo, en su mayor parte no asalariado. Esto incluye todo el trabajo que se dedica a crear y reformar a las personas: el parto, la cocina, la limpieza, la atención sanitaria, la crianza de los hijos, el cuidado de los mayores, la educación, etc., también conocido como trabajo reproductivo, que en su inmensa mayoría realizan — y se espera que realicen — las mujeres. Algunos aspectos del trabajo reproductivo se han comercializado, convertido en servicios que pueden comprarse y venderse, pero sigue siendo en gran medida no remunerado, infravalorado, invisibilizado y subordinado al proceso de generar ganancias, que requiere reproducir trabajadores y ciudadanos obedientes. En las sociedades capitalistas, la división del trabajo reproductivo siempre ha estado racializada. Por ejemplo, las mujeres negras, como esclavas, proporcionaron el trabajo doméstico para hacer funcionar los hogares de las plantaciones, proporcionaron un trabajo similar después de la emancipación y actualmente representan un gran segmento de la ocupación de la asistencia sanitaria a domicilio.

En el proceso de crear y rehacer una clase que sólo puede sobrevivir vendiendo su trabajo, el capitalismo también ha excluido a otras personas de la población activa. Muchas personas, desproporcionadamente negras, latinas no negras e indígenas, se encuentran en una situación de desempleo casi permanente o son absorbidas por el sistema penitenciario. Junto a la economía regular, existe una economía oculta de trabajadores marginalizados, en la que

se compran y venden diversas drogas y otros productos fuera del mercado formal. Este sector de la economía suele estar sometido al escrutinio y la violencia del Estado. Existen ciudades enteras de Estados Unidos con generaciones de trabajadores permanentemente desempleados, desechados por la sed de ganancias y dominación del capitalismo.

Las jerarquías de dominación de nuestra sociedad capitalista surgieron de sistemas de dominación anteriores y fueron moldeadas por ellos. El capitalismo surgió como una institución fundamentalmente patriarcal con una clase dominante masculina porque surgió de los sistemas patriarcales de dominación de la Europa feudal. A lo largo de los años, el afán de ganancias de la clase dominante le ha llevado a moldear y remodelar el sistema patriarcal. Por ejemplo, durante el periodo anterior a la guerra, cuando el capitalismo prosperaba gracias a la explotación extrema de la esclavitud, las mujeres negras eran estereotipadas como duras e inmunes al dolor, en comparación con las frágiles mujeres blancas de clase alta, por lo que los propietarios de las plantaciones podían obligarlas a trabajar tanto en el campo como en el hogar. De este modo, el capitalismo depende de los sistemas de opresión para mantener a su clase dominante, y esos sistemas de opresión necesitan el poder de la clase dominante capitalista para sobrevivir.

La fuerza motriz del capitalismo es el afán de lucro. Los capitalistas invierten dinero para producir bienes y servicios que luego pueden venderse para ganar más dinero. Este proceso de acumulación de capital es la esencia de cómo y por qué funciona el capitalismo. En su insaciable afán de ganancia, los capitalistas se enfrentan entre sí a través del mercado — el mercado laboral, el mercado financiero y el mercado de bienes y servicios — donde las mercancías se compran y venden a cambio de dinero. Para ganar terreno en esta competencia despiadada, los capitalistas buscan formas de recortar el costo de producción, lo que puede incluir la sustitución de trabajadores por máquinas, la reubicación de la producción en lugares donde se pueda pagar menos a los trabajadores, eludir las costosas mejoras de seguridad en el lugar de trabajo y hacer caso omiso de la normativa medioambiental, entre otras medidas. También se gana más dinero convirtiendo cada vez más aspectos de nuestras vidas en mercancías que se pueden comprar y vender, desde el agua que bebemos hasta el sistema educativo.

Las semillas malignas de este proceso se plantaron en las oleadas de colonialismo, durante las cuales se robaron tierras, mano de obra y recursos a

las comunidades indígenas para incorporarlos al sistema global de producción capitalista. Si este proceso continúa sin oposición, devastará irremediablemente la capacidad de sustento de la vida de la biosfera. Esto significa que el capitalismo es insostenible por su propia naturaleza y seguirá devastando nuestro ecosistema si se le permite. Hoy en día, casi todos los rincones de la Tierra se han convertido en un nodo de la red mundial de inversión, extracción, producción e intercambio de mercancías, con la contaminación generalizada, la deforestación, olas de calor récord y un evento de extinción masiva global como sus subproductos. La catástrofe climática a la que nos enfrentamos no está causada por características supuestamente atemporales e inmutables como la codicia o la naturaleza humana, y mucho menos por nuestros patrones de consumo individual. Por el contrario, está causada por un sistema impulsado existencialmente a expandirse continuamente por toda la Tierra para saquearla. En su afán por maximizar las ganancias a corto plazo, el capitalismo devalúa y destruye la diversidad ecológica, la planificación a largo plazo para la supervivencia y la vida misma.

A lo largo de su historia, el capitalismo ha coexistido con diversos tipos de Estado — desde monarquías hasta socialdemocracias — pero en todas sus formas, la función primordial del Estado ha sido garantizar que se dieran las condiciones adecuadas para que el capitalismo prosperara. El Estado funciona como gestor general del capitalismo, aprobando leyes que protegen y preservan la propiedad privada, enviando a la policía o al ejército a disolver huelgas y protestas masivas, regulando los flujos de capital, incentivando a unas empresas frente a otras y facilitando a la clase capitalista la obtención de ganancias.

Los esfuerzos de los capitalistas por aumentar el control sobre el trabajo y ampliar el poder del Estado han llevado a la creación de capas de directivos y profesionales de élite en las empresas y las instituciones del Estado. La gestión es una herramienta de represión y vigilancia en el lugar de trabajo, que acelera nuestro trabajo y mantiene los intereses de los propietarios como fuerza motriz en el trabajo. Los profesionales de élite que dominan las instituciones sociales son los agentes de la hegemonía de la clase dominante. La subordinación de la clase trabajadora a los capitalistas y burócratas nos niega el control sobre nuestras vidas y subordina la vida al afán de lucro sin sentido.

No todo el mundo es consciente de su posición de clase en el capitalismo. La gente suele tener ideas contradictorias sobre sí misma, su trabajo y su clase,

lo que lleva a los individuos a malinterpretar su posición dentro del sistema de clases. Las ideas de clase dominantes que justifican el capitalismo, como el mito estadounidense de que casi todo el mundo es de clase media o que cualquiera que trabaje lo suficiente puede tener éxito, están profundamente arraigadas en la sociedad. A los trabajadores se les venden estos mitos a través de los programas escolares, los hashtags de las redes sociales y en innumerables programas de televisión. El capitalismo crea su propia ideología, y en EE.UU. ha tenido tanto éxito en eliminar cualquier pensamiento alternativo que mucha gente acepta las ideas capitalistas sobre la clase como sentido común en lugar de ser conscientes de su propia posición de clase e intereses. Al mismo tiempo, la experiencia de la lucha colectiva puede crear ideas que rompan con el pensamiento de la clase dominante. La conciencia de clase no surge automáticamente. Se desarrolla a través de la lucha y la batalla ideológica.

## Imperialismo

El imperialismo es un sistema en el que el Estado y las clases dominantes de algunos países utilizan su superior poder económico y militar para dominar y explotar a los pueblos y los recursos de otros países. Las potencias imperialistas drenan la riqueza de los países menos poderosos mediante la deuda, las inversiones empresariales, las relaciones comerciales desiguales y la intervención militar.

Aunque el colonialismo — el dominio directo y total de una nación por otra — ha sido erosionado por la lucha popular a lo largo del último siglo, la dominación y la explotación imperialistas persisten. Estados Unidos, por ejemplo, mantiene una relación colonial con Puerto Rico, Guam, Samoa y las Islas Vírgenes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, en lugar del dominio extranjero directo, son las propias clases dominantes nacionales de una nación las que gestionan la explotación imperialista en nombre de los Estados imperialistas extranjeros y de la economía mundial. Aunque existe una apariencia de independencia y autogobierno, en realidad se mantienen las mismas relaciones de poder.

El imperialismo es una característica inherente al capitalismo global y a los Estados en competencia. El sistema capitalista internacional genera competencia entre los Estados, que luchan por el territorio y la posición geopolítica,

por la influencia y el control. Del mismo modo, en el sistema del capitalismo mundial, los miembros de la clase capitalista de cada país presionan a sus Estados de origen para asegurarse el acceso exclusivo o semiexclusivo a nuevos mercados y recursos.

En función de sus capacidades económicas y militares, los países pueden clasificarse a grandes rasgos en **centrales**, **semiperiféricos** o **periféricos**.<sup>8</sup> Dentro de cada una de estas categorías existen otras estratificaciones, en las que determinados Estados-nación ocupan posiciones más dominantes o más subordinadas en relación con otros de la misma categoría. Además, es importante señalar que las posiciones de los Estados-nación y las relaciones entre ellos son increíblemente complejas y no totalmente estáticas.

Los países centrales son extremadamente ricos, altamente industrializados y militarmente poderosos, lo que les permite asegurarse el acceso a la mano de obra barata, las materias primas, los mercados de exportación y los bienes de los países semiperiféricos y periféricos. Estados Unidos; Canadá; gran parte de Europa Occidental y Septentrional; Australia y Nueva Zelanda; y Japón, se sitúan en el núcleo de estos sistemas globales.

Los países de la periferia carecen de economías totalmente industrializadas y de Estados con ejércitos poderosos. Estos países periféricos son el blanco de la explotación de mano de obra barata y recursos principalmente por parte de los países del núcleo y, en menor medida, de los países de la semiperiferia. La mayoría de los países del continente africano, el Medio Oriente, el Sudeste Asiático, Europa Oriental y América Central y del Sur se encuentran en la periferia.

Por último, los países semiperiféricos ocupan un estrato intermedio entre el núcleo y la periferia. Los países semiperiféricos poseen economías parcialmente industrializadas y Estados relativamente fuertes con capacidad militar. Aunque siguen los países semiperiféricos pueden ejercer su propia influencia sobre los países periféricos mediante inversiones a menor escala, acceso a los mercados de exportación y cierto grado de poder militar. En algunos casos, los países centrales dominantes reclutan a Estados de la semiperiferia para que actúen en su nombre como gestores o ejecutores regionales. Países como India, Rusia, Irán, Turquía, México, Brasil, Argentina, Sudáfrica

8 Gabriel Kuhn, "Oppressor and Oppressed Nations: Sketching a Taxonomy of Imperialism" (Naciones opresoras y oprimidas: esbozo de una taxonomía del imperialismo), *Kersplebedeb*, 2017.

e Israel se consideran semiperiféricos. Aunque se suele considerar que China se encuentra en la semiperiferia, su rápido crecimiento militar y económico le ha permitido proyectar una amplia influencia en todo el mundo. Por ello, podemos considerarlo un país central emergente.

La posición geopolítica de cada país no surgió por casualidad, sino por procesos y circunstancias históricas. Por ejemplo, la dominación colonial, la explotación y la extracción de África y América por parte de Europa Occidental facilitaron el crecimiento de los primeros como potencias económicas y políticas contemporáneas a expensas de las segundas. Estos mismos procesos de dominación y extracción también dieron lugar a justificaciones ideológicas basadas en la pseudociencia de la raza. Según esta línea de razonamiento, los pueblos africanos, los pueblos indígenas de América, los del subcontinente indio, entre otros, no sólo eran merecedores de la dominación y explotación que soportaban, sino que de hecho eran “beneficiarios” del proyecto “civilizador” que habían emprendido las potencias coloniales. Fue en este crisol donde se formaron los conceptos modernos de raza y supremacía blanca.

Estados Unidos ha sido la potencia imperialista mundial más dominante desde la Segunda Guerra Mundial. Los funcionarios estatales estadounidenses mantienen y reproducen el imperio a través de cientos de bases militares en todo el mundo, alianzas militares como la OTAN, organismos financieros como el FMI y el Banco Mundial, intervenciones y ocupaciones militares directas, el mayor presupuesto militar del mundo y operaciones encubiertas para mantener el buen funcionamiento del sistema capitalista mundial. Estados Unidos también utiliza el poder blando para mantener su imperio, como las películas de Hollywood de distribución internacional y otras formas de entretenimiento de masas, la ayuda al desarrollo y las instituciones liberales sin fines de lucro.

Los sistemas del capitalismo global y la competencia interestatal benefician a los países centrales, pero lo hacen de forma desigual. Aunque la clase trabajadora de los países imperialistas centrales tiene cierto acceso a los beneficios de la riqueza extraída a través de los países periféricos dominados, estos beneficios palidecen en comparación con lo que obtienen los verdaderos beneficiarios: la clase capitalista. Asimismo, estos sistemas interconectados, a través de procesos como la globalización, también contribuyen a desestabilizar las vidas de los trabajadores de los países centrales, ya que la clase capitalista

reubica puestos de trabajo en países periféricos y semiperiféricos en busca de mano de obra más barata y mayores márgenes de ganancia.

El nacionalismo es uno de los mecanismos ideológicos clave que impide a las clases dominadas de todo el mundo reconocer su posición compartida dentro de la estructura del capitalismo global. En lugar de identificarnos como miembros de las clases dominadas globales, se nos enseña a ignorar las contradicciones sociales y a identificarnos con nuestro Estado-nación de origen. Esto se consigue normalmente mediante la construcción de un mito fundacional nacional que se refuerza constantemente con símbolos, canciones y rituales. Algunas fuerzas progresistas revolucionarias y populares de países colonizados han utilizado nacionalismos alternativos para movilizar a las clases dominadas contra el control imperialista. Aunque muchas de estas luchas consiguieron eliminar la explotación colonial directa, la mayoría se limitó a sustituir a los gobernantes extranjeros por gobernantes locales que reconstruyeron sus Estados-nación y, mediante la presión del mercado mundial y para obtener beneficios directos, se integraron en los sistemas del capitalismo mundial y la competencia interestatal.

Algunos han argumentado que el mundo puede dividirse fácilmente en dos bloques: un campo ampliamente imperialista y un campo ampliamente antiimperialista. Rechazamos esta noción basándonos en que los intereses nacionales — dirigidos como están por las clases dominantes de un país — aunque contradigan los de los países imperialistas dominantes, no constituyen automáticamente un programa antiimperialista. De hecho, algunos países semiperiféricos y periféricos se oponen simultáneamente a la dominación de los países centrales al tiempo que emprenden medidas extremas para suprimir o erradicar los movimientos populares en su propio país. Un auténtico antiimperialismo es internacionalista en su esencia y debe ponerse del lado de las clases dominadas globales, no de los Estados que las gobiernan.

## El Estado

El Estado moderno, tal como lo conocemos, se desarrolló con el capitalismo en Europa Occidental y se ha extendido de forma desigual a casi todo el mundo. Desde su creación, el Estado ha adoptado diversas formas, desde las democracias liberales hasta las dictaduras militares. Independientemente de su tamaño o forma, el Estado es una organización burocrático-militar for-

mada por todas las instituciones encargadas de legislar y hacer cumplir la ley dentro de un territorio determinado, donde el poder se concentra en manos de una minoría que gobierna por encima de la mayoría.

Todos los Estados se caracterizan por la inequívoca distinción de tener el monopolio de la violencia dentro de sus fronteras y reivindicar el uso “legítimo” de la fuerza fuera de ellas. A través de la policía, los tribunales, las cárceles y las prisiones, el Estado mantiene la estabilidad social en casa, protegiendo y preservando el sistema de dominación en interés de las clases dominantes. Para asegurar sus intereses en el exterior — ya sea el acceso a materias primas o mano de obra barata para determinados segmentos de la clase capitalista o el posicionamiento geopolítico — el Estado tiene autoridad para movilizar al ejército además de otros medios violentos.

El Estado estadounidense, creado mediante el desplazamiento violento y el genocidio de los pueblos indígenas de Norteamérica, es un Estado colonial de colonos. Este hecho ha moldeado fundamentalmente la trayectoria del Estado estadounidense desde su nacimiento hasta la actualidad.

Sin embargo, la capacidad del Estado para ejercer la violencia depende, al menos en parte, de su capacidad para mantener una sensación de legitimidad a los ojos de sus súbditos. Un Estado puramente represivo es insostenible. Por lo tanto, el papel coercitivo del Estado se ve complementado y encubierto tanto por el consentimiento como por la cooptación. A través del sistema educativo, los partidos políticos, los medios de comunicación de masas y otros mecanismos ideológicos, el Estado intenta fomentar un consenso nacional en el que los explotados y oprimidos acepten el Estado, junto con el sistema de dominación en su conjunto, como algo de sentido común, como algo natural. Al interiorizar la lógica de la autoridad, alimentamos a diario la reproducción de las relaciones de dominación. La legitimidad del Estado también se mantiene mediante la prestación de servicios esenciales, como la educación y la sanidad, que suelen ser un reflejo de la lucha de clases, pero dan la apariencia de benevolencia estatal. De este modo, la credibilidad del Estado se mantiene intacta cultivando una imagen de neutralidad en la lucha de clases. El Estado suele ser hábil a la hora de absorber y cooptar los desafíos a su autoridad, adoptando eslóganes populares de los movimientos sociales (por ejemplo, “¡Sí se puede!”, el 1% frente al 99%, Black Lives Matter), canalizando el descontento de las masas hacia el ámbito reformista de la política electoral

y contratando a líderes de los movimientos para “cambiar las cosas desde dentro”, entre otras tácticas.

La capacidad del Estado para llevar a cabo estas y otras funciones depende de la salud de la economía, de la que obtiene ingresos a través de los impuestos. Una de las principales funciones del Estado es, por tanto, desarrollar, proteger y promover el sistema capitalista. Con este fin, el Estado utiliza su policía y su sistema jurídico para proteger la propiedad privada y reprimir el conflicto de clases, ofrece incentivos fiscales a las empresas, negocia acuerdos comerciales internacionales con otros Estados, promueve la ideología capitalista a través de sus escuelas, etcétera. Dado que la clase capitalista tiende a actuar dando prioridad a sus intereses a corto plazo a expensas de los trabajadores, de otros capitalistas, del medio ambiente y de la economía en general, el Estado interviene para gestionar los intereses a largo plazo del capitalismo en su conjunto. Hoy en día, el propio Estado es uno de los mayores actores de la economía. Como pilar de la sociedad capitalista, el Estado es el escudo y el pastor de la relación de explotación entre el trabajo y el capital, con la capacidad de coerción que se cierne en el trasfondo, situándolo firmemente en el campo de la clase capitalista a expensas de la mayoría de la población.

Pero el Estado no es simplemente un instrumento de la clase capitalista. Aunque los capitalistas, sobre todo a través de las empresas multinacionales, ejercen una enorme influencia sobre el Estado en comparación con otros actores, el Estado conserva cierto grado de autonomía. Las élites políticas, por ejemplo, a menudo toman decisiones en su propio interés u ocasionalmente en respuesta a presiones desde abajo que no siempre coinciden con los intereses contrapuestos del capital.

Aunque el Estado expresa los intereses de quienes lo controlan, eso no significa que las clases dominantes estén siempre unificadas. A medida que diversas figuras y agrupaciones toman las riendas del Estado, pueden utilizarlo para desarrollar y transformar algunos sectores de la economía en detrimento de otros y utilizar el Estado como vehículo para alinearse y competir con otros actores estatales. Las luchas en el seno de las clases dominantes y la necesidad de una cooptación reformista perpetua para contener las amenazas desde abajo hacen del Estado un sitio de poder cambiante y disputado.

El Estado también desempeña un papel fundamental en la institucionalización y el refuerzo de los sistemas de dominación. A lo largo del tiempo, el

Estado ha sido fundamental para configurar y remodelar las jerarquías sociales, a menudo en respuesta a nuevas condiciones y movimientos populares que dejan obsoletas las tácticas de control. En términos de supremacía blanca, esto puede verse históricamente a través de la protección constitucional de la esclavitud; el papel del ejército; los tribunales; y el congreso de EE.UU. en el avance del colonialismo de colonos; y la legalización de Jim Crow. Si bien las luchas populares dañaron o eliminaron muchos de estos pilares de la supremacía blanca, el Estado desarrolló nuevas formas para mantener la dominación racial, como la continua militarización de la frontera, el encarcelamiento masivo, la brutalidad policial y la agresión imperial en el extranjero, todo lo cual afecta desproporcionadamente a las personas de color. En cuanto a su relación de refuerzo mutuo con el heteropatriarcado, durante gran parte de la historia de EE.UU., el Estado ha negado sistemáticamente los derechos políticos y económicos básicos a las mujeres, ha ampliado y atacado el acceso al aborto, ha prohibido y concedido la igualdad matrimonial, ha impuesto leyes contra la sodomía y negado protección a trabajadores y estudiantes trans, se ha puesto mayoritariamente del lado de los violadores en los tribunales, mientras que las instituciones estatales más poderosas — el ejército, la policía, el congreso y la presidencia — cuentan con hombres blancos heterosexuales abrumadoramente en la cima de la cadena de mando.

El Estado es, en última instancia, una institución de dominio de una clase minoritaria que se reproduce como una relación social en toda la sociedad, donde las relaciones de dominación prosperan en nuestros hogares, lugares de trabajo, escuelas y cualquier otra institución básica de nuestras vidas.

Al ser un pilar del sistema de dominación, el Estado no es un instrumento neutral que pueda manejarse para bien o para mal dependiendo de quién esté al timón. No hay esperanza de una sociedad libre y socialista a través de la captura del Estado o a través de la creación de nuevos Estados — ya sea por votación o por bala — independientemente de la insignia o el color de la bandera.

## Supremacía blanca

La supremacía blanca es un sistema de dominación racial surgido del proceso de racionalización, institucionalización y protección de las prácticas extractivas y explotadoras del colonialismo europeo de los siglos XV y XVI.

El propio concepto de “raza” es un producto de este proceso. Se desarrolló como mecanismo de control social y como parte de un esfuerzo por clasificar “científicamente” a las personas en una jerarquía social, atribuyendo a cada categoría ciertas características, rasgos y comportamientos esenciales basados en la apariencia física. Aunque estas categorías siguen configurando nuestra vida social, política y económica, carecen de base biológica. En otras palabras, la raza es una ficción biológica. Nacidas en un contexto colonial marcado por la esclavitud de la población africana y el genocidio indígena, la raza y las categorías raciales han evolucionado con el tiempo. No obstante, independientemente del tiempo y el lugar, la raza ha sido el aglutinante de una alianza interclasista que vincula a las clases dominantes con un segmento de las clases dominadas a través de una identidad compartida — particularmente una identidad “blanca” — como forma de suprimir el conflicto de clases.

Esta alianza entre clases se remonta a los orígenes de la raza y la supremacía blanca en Estados Unidos. A finales del siglo XVII, las élites de la colonia británica de Virginia inventaron e institucionalizaron la llamada raza blanca en respuesta a las amenazas reales y percibidas contra el orden colonial de colonos. Las élites coloniales, temerosas del poder potencial de los sirvientes — la mayoría de la población — unidos a la población africana libre y esclavizada contra la minoría gobernante de ricos plantadores, iniciaron una estrategia de divide y vencerás. Mediante una serie de leyes y otras medidas, las élites coloniales crearon una serie de derechos y beneficios exclusivos para la población europea pobre que no tenían acceso a las poblaciones africana e indígena. De este proceso surgieron las distinciones sociales, políticas y económicas entre “blancos” y no blancos, con continuidades y cambios a lo largo del tiempo.

Aunque la gente “blanca” se situó en una posición dominante, la blancura no es una categoría estable. La blancura en particular, y todo el concepto de raza en general, se construye socialmente y no se basa en la biología. Esto significa que la clasificación de una persona como blanca no depende de la cantidad de melanina o de algún marcador genético, sino de complejas disposiciones sociales. Esto queda claro al observar los cambios que se han producido a lo largo del tiempo a la hora de incluir o excluir a alguien de estas categorías. Por ejemplo, el gran número de migrantes de origen irlandés que llegaron a Estados Unidos a lo largo del siglo XIX no fueron considerados de raza blanca

en su momento. Las personas angloamericanas nativistas guardaban celosamente su identidad blanca y los beneficios que les proporcionaba a través de la explotación y dominación de los “otros” pueblos racializados.

Con el tiempo, los trabajadores migrantes de origen irlandés, italiano y otros países europeos se incluyeron en la alianza entre clases. Dado sus beneficios sociales y materiales, estos grupos buscaron activamente su inclusión en la categoría de blancura. Para las élites blancas, ampliar la definición de blancura servía para impedir o desestabilizar cualquier posibilidad de solidaridad multirracial entre los trabajadores contra las fuerzas comunes de dominación y explotación a las que se enfrentaban en los campos y las fábricas de una economía capitalista en expansión.

Aunque los límites de la blancura se han ampliado o reducido en función de las circunstancias históricas, la pertenencia a la alianza entre clases siempre ha conllevado una amplia gama de ventajas. La sensación general de superioridad y derecho entre los miembros del grupo dominante se ha visto alimentada por el hecho de que, en comparación con la clase trabajadora de color, las personas consideradas “blancas” han tenido menores tasas de desempleo, más riqueza, mejor acceso a una sanidad, vivienda y escuelas de calidad, menores tasas de encarcelamiento y barrios más seguros. Aunque estos beneficios no son accesibles a todas las personas “blancas” por igual, unas pocas élites han intentado atar los intereses de la mayoría de la clase trabajadora de la “raza blanca” a un proyecto capitalista racial a expensas de la solidaridad de clase desde abajo. Esto se puede ver en el pasado y en el presente: en la defensa de la esclavitud, el genocidio indígena y Jim Crow; en los recurrentes ataques nativistas contra la población migrante; y en el apoyo al imperialismo estadounidense. Mientras tanto, las pocas personas en la cima de la alianza entre clases, que poseen y controlan casi todas las instituciones importantes de nuestra sociedad, siguen cosechando los beneficios de una clase trabajadora dividida.

La conformación de la raza y la supremacía blanca en el país siempre se ha visto alimentada por la conquista imperial en el extranjero. Desde la colonización de Norteamérica hasta las más recientes invasiones y ocupaciones del Medio Oriente, el imperialismo estadounidense siempre ha estado arraigado en la construcción de un “otro” extranjero, etiquetando a los pueblos y naciones, en su mayoría no blancos, como inferiores y como una amenaza para el imperio. Las consecuencias de esta “otredad” pueden verse en los internados para

pueblos indígenas, la reclusión masiva de personas de nacionalidad japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, y la caracterización racial y los ataques contra la población árabe, sudasiática y cualquiera que se considere musulmán en Estados Unidos durante la llamada “guerra contra el terror”.

La persistencia de la supremacía blanca está apuntalada tanto por el Estado como por el capitalismo. A través del mercado laboral, los capitalistas han relegado desproporcionadamente a las personas de color de la clase trabajadora — especialmente a la raza negra — a los empleos peor pagados y con menos prestaciones y seguridad, dejando a muchas de ellas crónicamente subempleadas y sometidas a una violencia estatal y un encarcelamiento desenfrenados. Para apuntalar la opresión de clase racializada, la clase política estadounidense y la administración del Estado han construido el mayor y más elaborado sistema carcelario de la historia de la humanidad, que sirve para almacenar permanentemente a más personas per cápita que cualquier otro Estado-nación. Además, la ideología y las fuerzas nativistas y supremacistas blancas militarizan las fronteras interiores y exteriores contra el espectro de la inmigración, permitiendo a la vez que la economía prospere gracias a su hiperexplotación.

Aunque la supremacía blanca perdura, las clases dominantes actuales son cada vez más diversas. La composición racial y de género de las clases dominantes refleja décadas de lucha contra la supremacía blanca. A pesar de esta representación, la mayoría de la gente sigue atrapada en un sistema de clases altamente racializado, como demuestran la estratificación racial de los ingresos, la demografía de las prisiones y otros indicadores de una realidad de supremacía blanca permanente. Estos hechos deberían advertirnos de que no confiemos en ningún análisis reductivo que se centre exclusivamente en la identidad o en la clase como lugar de dominación. Por el contrario, afirmamos que la raza, la clase social y otras formas de dominación en Estados Unidos están intrínsecamente conectadas entre sí, afectando a distintos grupos de personas de forma diferente en función del tiempo y el lugar.

## Heteropatriarcado

El heteropatriarcado es un sistema en el que el género y la sexualidad están determinados por estructuras, relaciones e ideologías de dominación que sitúan a los hombres en general, y a los hombres heterosexuales cisgénero

en particular, en posición de explotar, oprimir y dominar a las mujeres y a las personas LGBTQ.

Desde el nacimiento, la socialización de género se produce en nuestros hogares, escuelas, lugares de trabajo y en todas las demás instituciones sociales con las que interactuamos a lo largo de nuestras vidas. Estas instituciones inscriben creencias, valores, normas, prácticas y expectativas heteronormativas en torno al sexo y al género. Esto incluye las concepciones dominantes de lo que significa ser “hombre”, “mujer”, “heterosexual” u “homosexual”, así como las definiciones restringidas de lo que se considera “masculino” y “femenino”. Estas y otras categorías relacionadas con el sexo, el género y la sexualidad no son hechos naturales, atemporales y objetivos. Tanto el género como la sexualidad están estructurados socialmente. Se definen de forma diferente en función de la época, el lugar, el contexto y la lucha social, y pueden tener connotaciones o consecuencias que afirmen o pongan en peligro la vida, según las circunstancias.

La estructura social del heteropatriarcado sitúa a los hombres cis heterosexuales en una posición de dominio. En el heteropatriarcado, la heterosexualidad se considera la orientación sexual normativa, la estructura hombre-mujer-hije se entiende como la forma de familia estándar, y el hombre y la mujer se consideran dos géneros mutuamente excluyentes, binarios e inmutables, determinados al nacer por las características físicas del “sexo”.

El heteropatriarcado mantiene una relación simbiótica con otras formas de dominación. Como parte del legado de la esclavitud y el colonialismo de colonos, por ejemplo, los hombres blancos siguen dominando las ocupaciones mejor pagadas en EE.UU., mientras que las mujeres negras e indígenas están sobre-representadas en empleos mal pagados y con escasos o ningún beneficio. El Estado y el capital han desempeñado un papel fundamental en la creación y el mantenimiento de esta segregación racial y de género del mercado laboral para mantener una fuente de mano de obra barata. En relación con la función coercitiva del Estado, las personas queer y trans, especialmente las de color, son desproporcionadamente vigiladas, detenidas y encarceladas. Mientras tanto, las élites políticas justifican a menudo las iniciativas imperiales, como la invasión y ocupación estadounidense de Afganistán, con el argumento de “liberar” a las mujeres al servicio del desarrollo del imperio.

Uno de los pilares del heteropatriarcado es la división por sexos del trabajo socialmente reproductivo. En las sociedades capitalistas, a los hombres se les

anima más a realizar un trabajo manual e intelectual “productivo”. A las mujeres, en cambio, se las presiona para que atiendan las necesidades de la reproducción social, el proceso de fabricar, cuidar y socializar a la clase trabajadora para que desarrolle su voluntad, capacidad y disposición para seguir vendiendo su mano de obra a cambio de un salario. Dentro de los hogares heterosexuales, las mujeres siguen realizando la gran mayoría de las tareas domésticas no asalariadas, trabajando normalmente en un “doble turno” en el que van a trabajar para generar beneficios para los capitalistas y luego vuelven a casa para cocinar, limpiar y cuidar de niños, ancianos e incluso de sus cónyuges, todo lo cual es necesario para que los trabajadores puedan volver a su puesto laboral al día siguiente y para que la siguiente generación ingrese en las filas de la clase trabajadora. En el mercado laboral, las mujeres suelen ocupar puestos relacionados con el cuidado y el servicio a los demás, como la enseñanza, la atención sanitaria y otras profesiones de servicios, que en general están menos valoradas y son menos seguras que las ocupaciones tradicionalmente masculinas. El trabajo social reproductivo no sólo es esencial para facilitar el trabajo asalariado, sino que también es una parte clave del proceso de inculcar las normas y roles de género que sustentan el heteropatriarcado.

El heteropatriarcado expresa su forma más clara y brutal a través de la violencia desenfrenada infligida a las mujeres y a las personas LGBTQ. La violencia de género adopta diversas formas, desde la violencia de pareja en el hogar hasta el acoso sexual en el trabajo, pasando por el feminicidio en las calles y la violación como arma de guerra en las zonas de combate. Las relaciones jerárquicas de poder propician la violencia de género. En nuestros lugares de trabajo, familias, escuelas y otras instituciones sociales, los hombres cis ocupan abrumadoramente la posición de jefe, propietario, policía, guardia de prisiones y otros con el poder estructural de aprovecharse de quienes dependen de ellos para el trabajo, la vivienda, la seguridad y otras necesidades. Las normas culturales, la dirección de las empresas capitalistas y el supuesto sistema de justicia del Estado protegen y perpetúan a los hombres cis que perpetran esta violencia, utilizando la vergüenza, el rechazo, la incredulidad y otras tácticas insidiosas para ignorar y silenciar a las víctimas y supervivientes de la violencia de género. En tiempos de crisis o como reacción a los avances en la lucha feminista, la violencia de género suele ser amplificadas, convertida en arma por hombres que temen que su masculinidad y su dominio se vean amenazados. Sin embargo, los hombres cis no son los únicos que ejercen la violencia de género. Personas de diversas identidades de género utilizan la violencia y otras formas de dominación para imponer las

normas y roles proscritos por el heteropatriarcado. En última instancia, la violencia de género es una extensión de la violencia más amplia inherente al sistema de dominación.

El heteropatriarcado también es profundamente perjudicial para los hombres. A lo largo de su vida, los hombres son socializados para reprimir sus emociones y aplazar el apoyo con el fin de parecer fuertes, comportamientos que contribuyen a tasas más altas de depresión, abuso de drogas, violencia y suicidio. Los niños y los hombres están sometidos a una presión constante para que mantengan nociones estrechas de hombría y masculinidad. La homofobia y la misoginia se utilizan regularmente como armas para mantener a raya a los niños y los hombres. Se les dice: “sé un hombre”, “no seas una zorra”, “no homo” o que “los hombres no lloran”. Aunque estas normas y comportamientos son inalcanzables o indeseables, los hombres a los que se considera que las desafían, especialmente los homosexuales y los hombres trans, suelen ser objeto de violencia. Aunque el heteropatriarcado beneficia a los hombres al situarlos en una posición dominante dentro de la estructura social, en última instancia les impide desarrollar todo su potencial como seres humanos.

La forma del heteropatriarcado no es fija. Las clases dominantes actuales, aunque siguen estando compuestas en su inmensa mayoría por hombres cis heterosexuales, están cada vez más formadas por mujeres y personas queer. Gracias al avance de la política liberal asimilacionista y a las luchas identitarias, las duras fronteras sociales del heteropatriarcado se han hecho más porosas. Algunos sectores de los grupos oprimidos se han convertido en miembros o socios menores de las clases dominantes. Este hecho nos obliga a profundizar en nuestro análisis más allá de la política identitaria liberal, sin dejar de reconocer las posiciones sociales particulares que ocupan las mujeres y las personas queer.

Aunque las clases dominantes desempeñan un papel crucial en el mantenimiento de las estructuras básicas del heteropatriarcado, son reproducidas y reforzadas a diario por todos los que hemos crecido rodeados de esta ideología ineludible, venenosa y dominante. Así pues, el sexismo, la transfobia y la homofobia están muy presentes en las organizaciones de la clase trabajadora y en nuestras propias organizaciones políticas. Amenazan con socavar el poder de la clase trabajadora si no se reconocen y cuestionan sistemáticamente.

# Colonialismo de colonos

Estados Unidos se construyó sobre el genocidio de los pueblos indígenas. A partir de finales del siglo XV, las casas reales europeas trataron de enriquecerse financiando y animando a comerciantes, soldados y misioneros a desalojar violentamente a las poblaciones indígenas de lo que hoy conocemos como las Américas, tomar y ocupar la tierra y construir sociedades de colonos permanentes en territorios indígenas.

Este proceso continuo de colonialismo de colonos difiere de otras formas de colonialismo, que se basan principalmente en la extracción de materias primas y la explotación de las poblaciones indígenas en aras del beneficio material directo o la expansión del mercado. En las formas clásicas de colonialismo, estas actividades las lleva a cabo una población impermanente que circula entre la metrópoli (el país de origen) y la colonia. En el colonialismo de colonos, estas funciones siguen desempeñando un papel importante, pero están subordinadas al proyecto más fundamental de introducir una población permanente cuyo objetivo es desarraigar los modos de vida de los pueblos indígenas para sustituirlos por nuevas estructuras sociales, políticas, jurídicas, económicas y religiosas. En última instancia, la colonia de colonos pretende suplantar a las poblaciones indígenas existentes mediante una combinación de eliminación genocida y asimilación.

El robo de tierras es necesario para el establecimiento de una sociedad colono-colonial. Conscientes de la contradicción moral que supone despojar violentamente a la gente de sus tierras, los colonos europeos y estadounidenses se basaron en una serie de justificaciones para alcanzar sus objetivos. Entre ellas se encontraba la conocida práctica de considerar a los pueblos indígenas racial o culturalmente inferiores, pero también la de utilizar como arma la noción jurídico-política de *terra nullius*, que consideraba las tierras “vacías” como libres para quienes les dieran un “uso legítimo”. Los colonos dividieron estas tierras en parcelas que serían propiedad exclusiva de individuos o grupos de individuos, introduciendo así un régimen de propiedad privada.

Fue precisamente este afán rapaz por adquirir cada vez más territorio lo que desencadenó la revuelta de los colonos de Norteamérica contra la Corona británica. Tras asegurar su independencia, los recién soberanos Estados Unidos actuaron para eliminar todas las restricciones anteriores a la expansión territorial interna. El rápido avance hacia el oeste que siguió a la guerra planteó grandes exigencias al incipiente gobierno federal, que tuvo que ampliar rápidamente sus capacidades militares y policiales. Es en estos dos crisoles — la guerra de independencia y la

rápida expansión de los territorios — donde se forjaría una primera versión del moderno Estado colonial de colonos estadounidense.

En el siglo XIX, Estados Unidos siguió ampliando su territorio mediante anexiones, guerras y transacciones con otras naciones-estado.

A lo largo de este periodo, tanto el gobierno federal como los colonos parapoliticales intentaron liquidar a las poblaciones indígenas por diversos medios. Las incursiones violentas en territorios indígenas siguieron siendo un método clave, pero también surgieron nuevas prácticas. La doble introducción de la Ley de Traslado de Indígenas y la Ley de Asignaciones Indígenas dio lugar a una sistematización del traslado forzoso y a la creación del moderno sistema de reservas. En la última parte del siglo también se intensificaron los esfuerzos por asimilar plenamente a los pueblos indígenas a la sociedad de los colonos, despojándolos de su relación con la tierra, la lengua, la espiritualidad, las prácticas culturales y entre sí. Entre otras medidas, esto supuso la creación de cientos de “internados” privados y financiados por el Estado en los que se matriculaba a los niños indígenas que habían sido separados de sus familias y comunidades. Estas escuelas pretendían, según uno de sus principales arquitectos, “matar al indio... y salvar al hombre”. Las prácticas de asimilación coactiva respaldadas por el Estado continuaron hasta bien entrado el siglo XX, durante el cual, el gobierno federal elaboró nuevos y más complejos planes destinados a disolver por completo la identidad y la cultura de los pueblos indígenas.

Aunque los pueblos indígenas han luchado intensamente para conservar sus modos de vida y su propia existencia, desde el levantamiento Powhatan de 1622 hasta las luchas más recientes en torno al oleoducto Dakota Access Pipeline, la dominación colonial de los colonos continúa hasta nuestros días. En la actualidad, al igual que en el pasado, se manifiesta en los continuos conflictos por las tierras, las vías fluviales, los tratados y la autonomía de los indígenas; en la denigración, la tergiversación y la casi ausencia de los pueblos indígenas en los medios de comunicación populares; en los intentos del Estado de no reconocer a determinadas tribus indígenas y sus derechos; y en la degradación sistemática de la vida de quienes viven en el sistema de reservas a través de la denegación y la mala gestión de los recursos estatales.





**OBJET  
IVO  
FINNAL**

# OBJETIVO FINAL

## Introducción

Hasta ahora hemos analizado las estructuras generales, las relaciones y los mecanismos de dominación que dan forma a la sociedad en la que vivimos. Ahora estableceremos nuestra prescripción para desarraigar estas estructuras — la revolución social — y describiremos en términos generales la forma de organización social para la que estamos luchando: *el socialismo libertario*.

## Revolución social y socialismo libertario

La urgente necesidad de una transformación radical del mundo en que vivimos es evidente para cualquiera que lo examine con ojos claros. Desde las pandemias y la devastación ecológica hasta las guerras interminables y la desigualdad social, política y económica rampante, el peso de las crisis superpuestas es imposible de ignorar. Estas condiciones son producto de un sistema de dominación profundamente arraigado, un sistema complejo con muchas caras: el capitalismo, el Estado, la supremacía blanca, el colonialismo de colonos, el heteropatriarcado y el imperialismo.

Este sistema no será transformado mediante peticiones, votaciones, presiones ni será eliminado pacíficamente. Las clases dominantes, sus principales beneficiarias, tratan de garantizar su estabilidad, expansión y reproducción. Han utilizado y seguirán utilizando todos los medios a su alcance, incluida la violencia, para defender sus intereses. Por ello, no se permitirá que avance ninguna reorganización drástica de la sociedad mientras quienes se benefician del actual orden social se interpongan en su camino. Debe producirse una confrontación violenta entre las clases dominantes y dominadas para destruir el sistema de dominación y despejar el camino hacia un mundo nuevo. Es decir, necesitamos una **revolución social**.

A diferencia de una revolución política, que pretende hacerse con el poder del Estado y transformar la sociedad desde arriba hacia abajo, una revolución social implica transformar completamente la sociedad desde abajo hacia arriba. Esta transformación total implica tanto destrucción como creación.

Cuando las fuerzas organizadas de la población explotada y oprimida superan a las fuerzas de la reacción en una ruptura violenta con el statu quo, ésta es la dimensión destructiva de la revolución social: el desarraigo colectivo de todas las estructuras sociales, políticas y económicas, así como de las relaciones y mecanismos de dominación que las mantienen.

En concreto, la revolución social incluye la abolición inmediata del Estado, con todas sus instituciones legisladoras y encargadas de hacer cumplir la ley (la policía, los tribunales, el ejército, las prisiones, el gobierno, etc.); la expropiación de toda la riqueza acaparada por la clase capitalista; la abolición de la propiedad privada; un cambio radical en las normas y valores culturales; y, en última instancia, la eliminación de las clases sociales y de todas las formas de dominación, desde la supremacía blanca y el colonialismo hasta el patriarcado y la transfobia.

La transformación del viejo mundo de dominación capitalista en el nuevo mundo del socialismo libertario se caracterizará por un periodo de **ruptura revolucionaria** acelerada en el que las masas pasarán a la acción y romperán las cadenas que nos han mantenido estancades. Sin embargo, dejando a un lado las nociones románticas comunes sobre la agitación revolucionaria, la historia nos enseña que no se tratará de un acontecimiento único y perfectamente contenido que siga una secuencia fácilmente predecible.

Aun así, una ruptura revolucionaria será cualitativamente diferente de los limitados conflictos abiertos — disturbios, huelgas y levantamientos — que producen continuamente los antagonismos fundamentales en el corazón de nuestra sociedad. Estas pequeñas explosiones en la lucha de clases son extremadamente valiosas por su capacidad para exponer las estructuras de dominación y explotación, para ayudarnos a desarrollar nuestra estrategia y táctica, y para producir a veces ganancias a corto plazo. Sin embargo, sin una preparación paciente, organización y una estrategia bien diseñada, estos conflictos tienden a generar sólo resultados limitados y desiguales, quedándose cortos en la ruptura total con el statu quo.

Una verdadera ruptura revolucionaria se hace viable cuando las clases dominadas han acumulado la capacidad de fuerza necesaria para destruir todo el sistema de dominación. La acumulación de esta capacidad de fuerza — lo que llamamos poder popular — depende de un proceso a largo plazo de construcción y unión de movimientos sociales independientes desde abajo, junto con

organizaciones políticas anarquistas, en un frente amplio dirigido a trastornar las relaciones sociales actuales.

En el caótico medio de una ruptura revolucionaria, es probable que haya varios partidos políticos y organizaciones que intenten cooptar la lucha bajo el pretexto de actuar “en nombre de” las masas. Por esta razón, el anarquismo debe tener una fuerte presencia dentro de los movimientos sociales que dirigen la lucha, tanto para difundir nuestros valores, principios y prácticas, como para evitar que las fuerzas oportunistas y reformistas manipulen una revolución para sus propios y estrechos fines.

Aunque los acontecimientos concretos de una futura ruptura revolucionaria son imposibles de predecir, podemos afirmar con gran certeza que las clases dominantes no dudarán en reprimir violentamente cualquier movimiento revolucionario que suponga una amenaza existencial para el sistema de dominación. Para defender la revolución social, será necesario formar grupos de autodefensa popular. Éstos deben estar organizados democráticamente y ser responsables ante las organizaciones de masas federadas, como los consejos de trabajadores y las asambleas comunitarias.

Ejemplos de este tipo de formaciones defensivas se pueden ver en situaciones revolucionarias a lo largo de la historia: las secciones radicalizadas de la Guardia Nacional que defendieron la Comuna de París, el Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania, las milicias de trabajadores de la CNT-FAI española, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, las Unidades de Defensa del Pueblo y de las Mujeres de Rojava, y así sucesivamente. Si bien la defensa de nuestra lucha requerirá violencia, cualquier aplicación de la fuerza debe buscar poner fin a los sistemas y manifestaciones de dominación, no reproducirlos con un grupo diferente de gobernantes.

Si bien hemos establecido los medios generales con los que pretendemos desarraigar todo el sistema de dominación, esto por sí solo no es suficiente. Como señaló una vez el anarquista italiano Errico Malatesta, “para abolir el ‘gendarme’ y todas las instituciones sociales nocivas, debemos saber qué poner en su lugar, no en un futuro más o menos lejano, sino inmediatamente, el mismo día en que empezamos a demoler”. Así, paralelamente a la destrucción del viejo orden, debemos construir uno nuevo en su lugar.

En lugar del actual sistema de dominación, creemos que es necesario un sistema de **socialismo libertario** que permita a la sociedad humana alcanzar su máximo potencial y garantizar un futuro sostenible para nuestro planeta.

Una sociedad socialista libertaria es aquella que ha eliminado el Estado, las clases sociales y la necesidad de mercados y dinero. Aunque no podemos predecir todas sus facetas, esperamos que una sociedad socialista libertaria incluya:

- **Propiedad colectiva y democrática** de la tierra, la maquinaria y las herramientas que se utilizan para producir todo lo que la sociedad necesita para sostenerse y reproducirse. Esto sustituiría al actual régimen de propiedad privada.
- Una economía en la que la producción, el consumo y la distribución de bienes y servicios se basan en la **sostenibilidad ecológica** y en el principio “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”.
- La **autogestión** de los lugares de trabajo y las comunidades, donde tendríamos voz sobre las decisiones que afectan a nuestras vidas en proporción al grado en que nos afectan. Las asambleas de los centros de trabajo y de las comunidades estarían vinculadas de abajo arriba a través de un sistema de federaciones a escala local, regional y continental, sustituyendo las estructuras de gobierno descendentes del Estado por la **democracia directa**.
- Una **planificación económica colectiva** que sustituya la competencia despiadada de los mercados despilfarradores y basados en el lucro por un sistema directamente democrático y cooperativo de consejos de productores y consumidores que decidan qué bienes y servicios producir, cómo producirlos, en qué cantidad y cómo distribuirlos.
- **Solidaridad global** y cooperación entre federaciones regionales para sustituir al sistema de dominación imperial, nacionalismo y competencia interestatal que gobierna actualmente el planeta.
- **Liberación sexual y de género**, donde la completa libertad de expresión en materia de género y sexualidad, junto con una distribución equitativa del trabajo reproductivo social, se conviertan en las normas que sustituyan al actual sistema de heteropatriarcado.

- **Liberación de las personas negras y de todas las personas de color** mediante la abolición de la supremacía blanca, para que la raza deje de utilizarse como herramienta para crear jerarquías sociales.
- La **descolonización**, incluida la recuperación de todos los territorios y recursos indígenas para garantizar su pleno bienestar cultural, espiritual y material, y la reconstitución de las comunidades, prácticas, lenguas y sistemas de conocimiento indígenas.
- **Un sistema de reparación de conflictos y daños sociales** basado en la restauración, la transformación y la necesidad, y no en la “justicia” punitiva y el encarcelamiento.

Con la eliminación de muchos puestos de trabajo que no aportan nada útil a la sociedad (como el marketing, la banca, los grandes niveles de gestión, etc.), la automatización de muchas otras tareas poniendo la tecnología al servicio de las necesidades humanas en lugar del lucro, la estabilidad de la vivienda socializada garantizada en lugar de la precariedad impuesta por los propietarios, y una reducción del estrés por no tener que lidiar más con las presiones diarias de los rígidos roles de género y el racismo, la vida en una sociedad socialista libertaria será increíblemente diferente de nuestra experiencia actual. Tendremos más control sobre nuestras vidas, más tiempo libre para perseguir nuestras pasiones, la libertad de realizar un trabajo que beneficie a nuestra comunidad y la libertad de expresarnos individualmente de maneras que ni siquiera sabemos que son posibles ahora.

Es imposible saber cómo, si o cuándo las clases dominadas harán realidad el socialismo libertario: si se creará en una zona y se extenderá, si surgirá de forma desigual en una red de regiones o si se producirá un colapso a gran escala del orden establecido. La creación de una sociedad socialista libertaria es una necesidad dada la crisis a la que nos enfrentamos, pero no es inevitable. La probabilidad de su éxito y supervivencia está ligada a la fuerza y determinación combinadas de movimientos sociales de masas militantes y organizaciones políticas anarquistas comprometidas con la consecución de este objetivo a través de una revolución social mundial.



ESTRA

TEGIA

GENE

RAL



# ESTRATEGIA GENERAL

Para guiarnos a través de los altibajos de la lucha a lo largo del camino hacia nuestro **objetivo final** — la revolución social y el socialismo libertario — necesitamos una brújula que nos mantenga alineados con nuestra Estrella del Norte. En otras palabras, necesitamos una estrategia general, una orientación revolucionaria duradera dirigida tanto a dismantelar el sistema de dominación como a sentar las bases de una nueva sociedad.

En términos generales, la estrategia es el *medio* que adoptamos para alcanzar nuestros fines. Puede enmarcarse en planes a corto, mediano y largo plazo. Para poner en práctica nuestra estrategia, necesitamos desarrollar un conjunto de tácticas: pasos concretos que creen un vínculo coherente entre nuestros medios y nuestros fines.

Mientras que la estrategia a corto plazo se define por las condiciones actuales en un lugar y un periodo de tiempo concretos, la estrategia general no está limitada por el tiempo y el lugar. Por el contrario, se basa en un análisis estructural de la sociedad, de la sociedad futura que pretendemos construir y de cómo pensamos pasar del viejo mundo al nuevo. La estrategia general es el marco global que guía a nuestra organización política y a sus militantes. Es el puente entre el corto y el largo plazo, el pegamento que une nuestros medios y nuestros fines.

Según la *Federação Anarquista do Rio de Janeiro* (FARJ) de Brasil, “es esencial que la organización anarquista específica trabaje con una estrategia”<sup>9</sup> para garantizar que sus militantes “reman en la misma dirección”<sup>10</sup>. Una estrategia general, desarrollada mediante el debate colectivo y la toma de decisiones, permite a la organización movilizar sus limitados recursos en una dirección común y cohesionada para aumentar su eficacia.

Adoptar una estrategia general también limita la confusión, el conflicto y la ineficacia que surgen cuando los individuos o grupos de la organización operan con objetivos contrapuestos. Como señalan las FARJ, “no es posible trabajar en una organización en la que cada militante o grupo hace lo que le

9 Federação Anarquista do Rio de Janeiro, “La necesidad de estrategia, táctica y programa” en *Anarquismo Social y Organización*, 2008.

10 Federação Anarquista do Rio de Janeiro, “Especifismo: organización anarquista, perspectivas históricas e influencia” en *Anarquismo Social y Organización*, 2008.

parece mejor, o simplemente lo que le gusta hacer, creyendo contribuir a un todo común”<sup>11</sup>.

Por estas razones, es necesaria una estrategia general.

Nuestra estrategia general tiene sus raíces en la tradición anarquista de la creación de **poder popular**, que se remonta a la *Federación Anarquista Uruguaya* (FAU) y a las históricas luchas sociales y políticas de los años 60 y 70 en Sudamérica. La articulación de la FAU de una estrategia específicamente anarquista para la creación de poder popular, cristalizada en el llamamiento a crear “un pueblo fuerte”, ha inspirado a organizaciones hermanas dentro y fuera del Cono Sur.<sup>12</sup> En el centro de esta estrategia se encuentra el protagonismo de los **movimientos sociales**, que pueden ser entendidos como “una asociación de personas y/o de entidades que tienen intereses comunes en la defensa o promoción de determinados objetivos..... Estos movimientos pueden estar en los más diferentes lugares de la sociedad y tener las más diversas banderas de lucha que muestren las necesidades de quienes rodean al movimiento, una causa común”.<sup>13</sup>

A lo largo de su historia, Estados Unidos ha sido testigo de una amplia gama de movimientos sociales inspiradores que han portado diversas “banderas de lucha”, desde el movimiento por la abolición hasta los movimientos de trabajadores, inquilines, agricultores, feministas, LGBTQ, indígenas, estudiantiles, por los derechos de les migrantes, chicanos, ambientalistas, contra la guerra, por los derechos civiles y por el poder negro. Es a través de estos movimientos que hemos visto algunos de los cambios más drásticos en nuestra sociedad, desde el desmantelamiento de la segregación de Jim Crow hasta el fin del trabajo infantil.

Nuestra estrategia general parte del reconocimiento de que sólo los movimientos sociales tienen potencial para la transformación revolucionaria, para sembrar las semillas de una nueva sociedad. Podemos ver atisbos de este potencial revolucionario en el pasado y en el presente internacional: en los territorios autogobernados de la Asociación Popular Coreana en Manchuria durante finales de los años 20 y principios de los 30, en los miles de campos y fábricas socializados de España durante la Revolución Española, en el terri-

11 Ibid.

12 Felipe Corrêa, “Crear un pueblo fuerte”, Anarkismo.net, 2010.

13 Federação Anarquista do Rio de Janeiro, “Movimientos sociales y organización popular” en *Anarquismo social y organización*, 2008.

torio liberado de Morales y en otros lugares durante la Revolución Mexicana, en los movimientos de masas de Uruguay en los años 60 y 70, en los soviets y comunas de Ucrania y Rusia durante los primeros años de la Revolución Rusa, y en la lucha liberadora en Rojava hoy en día.

No obstante, el potencial revolucionario de los movimientos sociales no es un hecho. Muchos movimientos, si no la mayoría, se inclinan hacia el reformismo, buscando cambiar los “excesos” del sistema de dominación, no el sistema en sí. Estos movimientos, o al menos los líderes que los dirigen, ven las reformas como fines en sí mismos.

Las organizaciones del movimiento orientadas hacia el reformismo tienden a reflejar muchos de los valores, creencias y prácticas del sistema, entre los que se incluyen: estructuras de gestión jerárquicas con modelos descendentes de toma de decisiones y una espesa burocracia, un énfasis en la elección y colaboración con políticos reformistas para llevar a cabo el cambio a través del Estado en nombre del movimiento, y el fomento del individualismo y la competencia mediante el aumento del perfil público y los salarios de los líderes del movimiento.

Las tácticas y estrategias de la política reformista suelen reflejar las necesidades y los intereses de las fuerzas sociales que la componen, incluidos los burócratas sindicales, los directores ejecutivos de organizaciones sin fines de lucro y los políticos progresistas. Para estas fuerzas, la propia organización — sindicato, organización sin fines de lucro o partido político — es la fuente de su sustento y modo de vida, desde sus salarios, generalmente generosos, hasta sus redes sociales y políticas. Por lo tanto, es poco probable que sigan tácticas o estrategias que puedan poner en peligro a la organización, como huelgas ilegales u otras formas de disturbios masivos que puedan provocar la represión del Estado. En cambio, es más probable que las corrientes reformistas de los movimientos promuevan el cambio a través de canales oficiales. Los grupos de presión, las campañas electorales, las manifestaciones simbólicas y las conferencias de prensa son algunas de las herramientas típicas del reformismo.

Aunque rechazamos el reformismo, la lucha por las reformas es esencial, cuando se consiguen desde abajo en lugar de ser otorgadas desde arriba por propietarios, patronal o políticos. Conseguir reformas mediante la acción colectiva independiente, para mejorar las condiciones de vida y de trabajo,

refuerza nuestra capacidad, solidaridad, iniciativa y voluntad de lucha. La lucha por las reformas es fundamental para construir el poder popular.

Inspirada en un horizonte socialista libertario, nuestra estrategia general aboga por crear poder popular a través de movimientos sociales independientes y duraderos que no sólo puedan arrancar reformas a las clases dominantes, sino sentar las bases de una nueva sociedad. Estos movimientos se caracterizan por un conjunto distinto de formas organizativas y modos de lucha:

1. **Se organizan en torno a necesidades comunes:** En contraposición al activismo, en el que los individuos se dedican a ciclos de indignación moral, saltando de un problema a otro sin construir una base social, pedimos movimientos que luchen en torno a nuestras necesidades e intereses materiales compartidos. Las organizaciones basadas en las necesidades comunes de los pueblos explotados y oprimidos — como salarios más altos, control de alquileres, guarderías, escuelas sin policías, etc. — tienen más potencial para crear una amplia base social con capacidad no sólo para mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo, sino para convertirse en palancas del cambio revolucionario.
2. **Sin ideología:** En lugar de desarrollar movimientos alineados con un partido político concreto o marcados por una ideología política explícita — ya sea anarquista, marxista o socialdemócrata — abogamos por movimientos que se movilen en torno a necesidades e intereses materiales comunes. Reconocemos que los movimientos de masas tienen una variedad de corrientes ideológicas en su seno y que los intentos de imponer una afiliación política singular tienden a reducir su base social.
3. **Lucha de clases e independencia:** En oposición a la colaboración de clase con las fuerzas de dominación, abogamos por movimientos que mantengan su independencia del Estado, los partidos políticos, las organizaciones sin fines de lucro y otros impedimentos para librar la lucha de clases. Así se evitan los escollos de la cooptación, la desmovilización y la domesticación.
4. **Acción directa:** En lugar de delegar la resolución de nuestras luchas en otros — ya sean políticos, burócratas sindicales o personal sin fines de lucro — hacemos un llamamiento a la acción directa colectiva de masas como el modo de lucha más potente para los movimientos. Cuando las

masas de pueblos dominados se niegan a trabajar, retienen el alquiler o toman las riendas de las instituciones sociales y comienzan a dirigir-las por sí mismas, dejamos de lado a los intermediarios y tomamos las riendas de los problemas a los que nos enfrentamos y de las soluciones que proponemos. Esto desarrolla la autoconfianza, las capacidades y la autonomía de las clases dominadas.

5. **Democracia directa:** A diferencia de las organizaciones descendentes o la democracia representativa, en las que el poder de decisión se concentra en un puñado de personas en la cúspide, los movimientos que pretenden crear poder popular practican la democracia directa. Esto garantiza una participación significativa y amplia, y el control democrático por parte de las bases, donde todas las personas implicadas tienen una voz equitativa en un proceso colectivo de toma de decisiones, ya sea mediante votación, consenso o consenso modificado.
6. **Autogestión y federalismo:** En lugar de organizaciones con una rígida cadena de mando y divisiones entre líderes y dirigidos, abogamos por movimientos autogestionados, organizados democráticamente y controlados por las bases, en los que los miembros tengan voz sobre las decisiones en la medida en que les afecten y los movimientos se amplíen y vinculen a través de una estructura federalista ascendente.
7. **Militancia:** En lugar de limitarnos a los canales oficiales para el cambio, que están diseñados para mantenernos pasivos y reproducir el sistema, necesitamos movimientos militantes que hagan hincapié en la acción directa, la voluntad de participar en la desobediencia civil masiva, incluyendo huelgas ilegales, sentadas, ocupaciones y otras tácticas disruptivas que supongan una amenaza significativa para los negocios y la política de siempre.
8. **Solidaridad y ayuda mutua:** A diferencia de los movimientos que se limitan a un lugar concreto de lucha, necesitamos movimientos sociales arraigados en la solidaridad y la ayuda mutua. Necesitamos estar con todos los pueblos explotados y oprimidos en nuestra lucha común contra todo el sistema de dominación. Necesitamos apoyarnos, defendernos, amarnos y protegernos mutuamente.
9. **Internacionalismo:** En lugar de limitar nuestras luchas al país en el que vivimos, rechazamos el nacionalismo y llamamos a los movimien-

tos internacionales que se solidarizan con todos los pueblos explotados y oprimidos dentro y fuera del país para combatir el capitalismo global, el imperialismo y la figura de Estados-nación.

10. **Cultura revolucionaria:** Debemos oponernos a los valores y prácticas de la cultura dominante: individualismo, competencia, heteronormatividad, racismo, etc. En su lugar, debemos fomentar una cultura revolucionaria en nuestros movimientos y organizaciones que cultive la cooperación, la solidaridad, el internacionalismo, el antirracismo, el feminismo y prácticas similares, tanto en la forma en que estructuramos nuestras organizaciones y nos relacionamos entre nosotros como a través del arte, la educación y otras formas de comunicación.

Es probable que muchos de estos elementos falten en los movimientos con los que nos encontremos. Sin embargo, ya sea que nos involucremos en luchas existentes o construyamos nuevas desde cero, nuestro papel como revolucionaries anarquistas, como organización política, es practicar, proponer y defender estos elementos a través de la participación activa en las luchas diarias de las clases dominadas. Cuanto más presentes estén estas características en los movimientos sociales, más estaremos avanzando en la estrategia de creación de poder popular.

Esto nos lleva a la cuestión de la **organización doble**, un pilar de nuestra estrategia general. Desde sus orígenes a finales del siglo XIX, el anarquismo siempre ha tenido una corriente de organización doble, que defiende la necesidad de dos tipos de organización separados pero simbióticos como ingredientes clave para la transformación revolucionaria: uno **social/masivo** (movimientos sociales y organizaciones de masas) y otro **político** (organizaciones políticas anarquistas).

La teoría y la práctica de la organización doble — asociada principalmente con organizaciones políticas en el molde del **plataformismo**<sup>14</sup> y el **especificismo**<sup>15</sup> — no sólo ponen de relieve la necesidad de una organización tanto social como política, sino también el papel único que desempeña cada una y la relación entre ambas.

14 Federación Nororiental de Comunistas Anarquistas, “The Global Influence of Platformism Today” (La influencia global del plataformismo en la actualidad), *Zabalaza Books*, 2003.

15 Adam Weaver, “Especificismo: The Anarchist Praxis of Building Popular Movements and Revolutionary Organization” (Especificismo: la praxis anarquista de construir movimientos populares y una organización revolucionaria), *The Northeastern Anarchist*, número 11, 2006.

Como parte de nuestra estrategia general, los militantes anarquistas debemos construir, fortalecer y participar en ambos tipos de organizaciones. Explore-mos algunas de las características centrales de cada una.

Las **organizaciones de masas** agrupan a determinados actores de las clases dominadas — trabajadores, inquilinos, estudiantes, migrantes, pueblos indígenas, etc. — sobre la base de la defensa o la mejora de sus condiciones inmediatas. Como hemos descrito anteriormente, estas organizaciones existen en muchas formas, desde sindicatos en el lugar de trabajo hasta organizaciones indígenas en defensa de sus tierras. Dado que las organizaciones de masas se esfuerzan por unir al mayor número posible de personas para hacer frente a sus necesidades materiales, tienden a hacer hincapié en las reformas, no en la revolución. Como explica el Frente Comunista Anarquista Zabalaza de Sudáfrica: “la organización de masas no requiere una visión completa de la lucha de clases más amplia, sólo una capacidad práctica y el deseo de luchar contra el capital. En tiempos no revolucionarios se ocupa de las luchas y preocupaciones cotidianas inmediatas de la clase trabajadora, y no es necesariamente revolucionaria”.<sup>16</sup>

Al reunir a un gran número de personas en función de necesidades comunes, no de ideologías, las organizaciones de masas pueden albergar una amplia gama de perspectivas entre sus miembros. En ocasiones, estas perspectivas pueden solaparse o entrar en conflicto, contradicción o competencia entre sí. Entre sus miembros puede haber simpatizantes del Partido Demócrata o del Republicano, teóricos de conspiraciones, personas sin una identidad política claramente definida, marxistas de diversas tendencias, misóginos, reaccionarios religiosos, liberales y todo lo demás. La diversidad ideológica entre las bases de las organizaciones de masas significa que debemos librar la “batalla de las ideas”.

Los anarquistas debemos estar preparados para intervenir entre las diferentes fuerzas en juego dentro de las organizaciones de masas, ganando al mayor número posible de personas para nuestras ideas y métodos. Sin embargo, para intervenir de la manera más eficaz, necesitamos estar organizados políticamente.

---

<sup>16</sup> Zabalaza Anarchist Communist Front, “Social and Political Levels of Organisation” in *Modules for the Anarchist Political School*, 2019.

A diferencia de las organizaciones de masas, que suelen estar abiertas a todas aquellas personas que comparten ciertas necesidades, las **organizaciones políticas anarquistas** están compuestas por una “minoría activa” de revolucionarias que comparten una ideología, un conjunto de principios y un programa comunes. Las organizaciones políticas exigen a sus miembros un mayor grado de unidad teórica y práctica y desempeñan un papel distinto en el curso de la lucha.

El papel más importante de una organización política anarquista es la actividad sostenida dentro de los movimientos sociales. Se espera que los militantes se comprometan a organizarse dentro de uno de los diversos “sectores” en los que se asientan los movimientos sociales. Los **sectores** son lugares específicos de lucha donde la batalla entre las clases contendientes tiende a tomar forma concreta, como los lugares de trabajo, las escuelas y los barrios. Según el anarquista chileno José Antonio Gutiérrez, el conflicto de clases dentro de estos sectores se expresa a través de “actores de lucha” particulares — trabajadores, estudiantes, inquilines, encarcelados, etc. — que se definen por:

1. **Los problemas que les afectan de inmediato y sus intereses inmediatos**, como la brutalidad policial, las condiciones de trabajo inseguras, las viviendas en mal estado, el encarcelamiento, etc.
2. **De este conjunto de problemas e intereses brotaron tradiciones de lucha y organización**, como los sindicatos de trabajadores, los sindicatos de inquilines, las organizaciones indígenas y las organizaciones de defensa de los derechos de los migrantes, entre otras.
3. **Un lugar o actividad común en la sociedad**, incluidos los lugares de trabajo, los barrios, las escuelas, las prisiones, las reservas, etc.<sup>17</sup>

Los sectores no se entienden de forma aislada. Cada uno está conformado por el sistema de dominación y también lo conforma. Todos están interconectados. Nuestra capacidad para pagar el alquiler, por ejemplo, está ligada a cuánto nos pagan en el trabajo, que a menudo está relacionado con nuestro nivel de educación formal, pero también con cuestiones de raza, género, nacionalidad y sexualidad. Históricamente, los movimientos sociales son más fuertes cuando son capaces de entrelazar y movilizar a múltiples sectores. Los movimientos por los derechos civiles y el poder negro de los años sesenta y setenta

---

<sup>17</sup> José Antonio Gutiérrez Danton, “En torno a los problemas planteados por la lucha de clases concreta y la organización popular”, 2005.

son un buen ejemplo. Estos movimientos incluían organizaciones de masas en lugares de trabajo, escuelas, barrios y prisiones como parte de una lucha de amplia base. Así pues, nuestra tarea no consiste simplemente en construir poder en un solo sector, sino en encontrar formas de unir a múltiples sectores en un movimiento de masas desde abajo contra el sistema de dominación.

Identificamos los sectores con los que comprometernos como organización política no basándonos en preferencias personales, sino en un análisis colectivo de las condiciones actuales, una evaluación de los lugares de lucha con mayor potencial para construir poder popular y nuestra capacidad como organización política.

Mediante el compromiso a largo plazo, la creación de relaciones y la organización basada en principios, los militantes anarquistas no sólo pueden participar en organizaciones de masas dentro de estos sectores, sino también influir en su práctica y orientación cotidianas en una dirección anarquista, un proceso conocido como **inserción social**.

Este proceso busca infundir en los movimientos valores, principios y prácticas anarquistas, pero no pretendemos imponer nuestro programa a los demás. Como señalamos en nuestro documento fundacional, *El Rol de la Organización Revolucionaria*, la organización revolucionaria “participa en los movimientos de masas como iguales en la lucha... Nunca busca dominar, imponerse, manipular, mandar o controlar a los movimientos de masas en reconocimiento de la necesidad del pluralismo revolucionario, y de que esos movimientos, y no la propia organización revolucionaria, son el agente revolucionario de la transformación social”<sup>18</sup>.

Los militantes anarquistas deben actuar como un baluarte dentro de los movimientos sociales contra, entre otras fuerzas, las siguientes: revolucionaries autoritarias, que pueden tratar de apoderarse de posiciones de liderazgo para sus propios fines, convertir las luchas en embudos de reclutamiento para sus propias organizaciones políticas o en grupos de fachada que dirigen entre bastidores; reformistas, que a menudo restringen los movimientos, manteniéndolos dentro de los límites del sistema; y reaccionaries, que representan un peligro físico para nuestros movimientos.

---

18 Black Rose Anarchist Federation / Federación Anarquista Rosa Negra, “Role of the Revolutionary Organization” (*El Rol de la Organización Revolucionaria*), 2014.

Las organizaciones políticas anarquistas también son una fuente clave de **memoria histórica**. A través de artículos, libros, panfletos, presentaciones, actos públicos, etc., ponen de relieve los éxitos, fracasos, contradicciones y reflexiones de las organizaciones sociales y políticas, así como de figuras y acontecimientos históricos clave, pasados y presentes. Comparten lecciones cruciales con los compañeros de lucha.

Fomentar la memoria histórica forma parte de la tarea más amplia de la **educación política** y la **propaganda**. Para desafiar los fundamentos ideológicos y la cultura tóxica del sistema de dominación, la organización política anarquista “se esfuerza por construir una presencia visible de sus ideas, métodos y tácticas con el fin de popularizar una cultura revolucionaria... de combatividad popular, creatividad, solidaridad, ayuda mutua, antirracismo, internacionalismo, antipatriarcado, anticapitalismo y antiestatismo”.<sup>19</sup>

Con el objetivo de llegar a un público amplio y diverso, la organización política anarquista utiliza diversos métodos de educación popular y herramientas de comunicación. Entre ellos se incluyen contenidos multimedia accesibles y visualmente atractivos dentro y fuera de Internet — audio, video, textos, carteles, adhesivos, botones, etc. — así como eventos sociales, políticos y culturales; grupos de estudio y talleres abiertos al público. Con este fin, debemos estar al día de las tecnologías y estrategias de comunicación más avanzadas para asegurarnos de que llegamos al mayor número posible de personas.

Más allá de la propaganda y la inserción social en los movimientos de masas, una organización política anarquista también trabaja para desarrollar el conocimiento, las habilidades y la capacidad de sus miembros. Esto se hace a través de la **educación política interna** y la **formación** en historia, teoría y práctica revolucionarias.

Las organizaciones políticas anarquistas también proporcionan un hogar político para que sus miembros compartan experiencias, se apoyen mutuamente, discutan y debatan las cuestiones críticas de nuestro tiempo, y desarrollen un programa de intervención colectiva en las luchas actuales.

Para llevar a cabo las diversas tareas descritas anteriormente, las organizaciones políticas anarquistas se construyen en torno a un conjunto claro de principios fundamentales:

---

<sup>19</sup> Ibid.

- **Unidad teórica:** Las organizaciones políticas anarquistas están formadas por militantes que comparten un acuerdo general sobre cuestiones teóricas fundamentales relativas a la naturaleza del sistema de dominación, el tipo de sociedad que queremos instaurar en su lugar y los medios más eficaces para llevarnos de este punto al otro. Esto no implica una forma rígida de uniformidad política. Siempre habrá debate. Pero la organización se dedica a luchar por la unidad y a traducir esa unidad en acción colectiva.
- **Unidad estratégica y táctica:** Basada en un análisis colectivo de las condiciones actuales, la actividad de la organización política anarquista se guía por un conjunto común de tácticas y estrategias, expresadas en un programa. Aunque el programa proporciona una dirección clara para la organización, se entiende que es un documento vivo, que se actualiza a medida que cambian las condiciones.
- **Responsabilidad colectiva:** Pertenecer a la organización exige mucha disciplina y responsabilidad mutua, para llevar a cabo los acuerdos colectivos de la organización y para hacernos responsables de los valores, principios y prácticas que nos esforzamos por promulgar en el mundo.
- **Autogestión y federalismo:** Dado que la organización política anarquista tiene sus miras puestas en una sociedad socialista autogestionada y organizada de abajo arriba, la propia organización encarna estos principios. Las decisiones se toman colectivamente a través de la democracia directa y la responsabilidad de llevarlas a cabo se confía a los miembros o comités a través de la delegación. Estructuralmente, la organización se compone de órganos locales, regionales o nacionales, federados sobre la base de una teoría y una práctica compartidas.
- **Comportamiento basado en principios:** Les miembros de la organización política anarquista nos esforzamos por encarnar nuestra teoría en nuestra práctica cotidiana. Esto incluye fomentar una cultura de camaradería de respeto mutuo, cooperación, cuidado y responsabilidad en nuestra lucha compartida contra todas las formas de dominación. Los desacuerdos y los conflictos son inevitables, pero nuestro objetivo es mitigarlos y gestionarlos de forma colectiva y constructiva.

Estas características, tanto internas como externas, permiten a las organizaciones políticas anarquistas mantener una perspectiva y una práctica revolucionarias durante los inevitables flujos y reflujos de la lucha. Luchar sin una organización política “significa depender de los vientos del azar cuando surgen los esfuerzos organizativos, para reunir a los militantes bajo diversas banderas y proyectos, improvisando recursos para cada lucha, y luego dispersándose al viento de nuevo una vez que la lucha se calma, a menudo dejando tras de sí poco análisis de los puntos fuertes y débiles de la lucha que tuvo lugar. Además, las relaciones y la politización que surgen de las luchas no suelen fomentarse ni mantenerse para seguir construyendo futuras luchas”.<sup>20</sup>

Las condiciones y los movimientos sociales no esperarán a que estemos preparados para intensificar la lucha contra el sistema de dominación. Periódicamente estallarán períodos de agitación como reacción a la violencia estatal, a políticas opresivas, a cambios bruscos en las condiciones económicas o a otros factores imposibles de prever. Las organizaciones políticas anarquistas debemos ser lo suficientemente flexibles en nuestra estrategia para dar cuenta de los momentos de rebelión de masas, movilizandolos nuestros recursos y las energías de nuestros militantes para ampliar el potencial radical de tales momentos, fortalecer la posición de las clases dominadas, debilitar la posición de las clases dominantes en la mayor medida posible, y salir de la lucha con un equilibrio de fuerzas más favorable.

Durante estos períodos de radicalización generalizada, tener una presencia local significativa para nuestra organización política — en tantas ciudades, pueblos y regiones del país como sea posible — aumentará nuestra capacidad de influir en los acontecimientos a medida que se desarrollan. Los militantes involucrados en las luchas sociales de estos momentos históricos a nivel local proporcionan una perspectiva crítica que debe dar forma a la estrategia y las tácticas de la organización política anarquista. Esto permitirá a la organización adaptarse a situaciones sociales, políticas y económicas que cambian rápidamente, y coordinar nuestros recursos de manera eficaz para respaldar los esfuerzos de nuestros militantes sobre el terreno, incluidos aquellos que puedan necesitar apoyo legal u otras formas de ayuda.

---

20 Adam Weaver y S. Nicholas Nappalos, “Fighting for the Future: The Necessity and Possibility of National Political Organization for Our Time” (Luchando por el futuro: la necesidad y la posibilidad de una organización política nacional para nuestro tiempo), 2013.

Si no tenemos militantes sobre el terreno, debemos formar alianzas con participantes y organizaciones afines, y aprender todo lo que podamos sobre la situación para determinar las mejores formas de apoyar la rebelión.

En última instancia, el largo y paciente trabajo de construir poder popular — en el trabajo, en nuestras escuelas, en nuestros barrios, en la reserva, en nuestros edificios de apartamentos, etc. — posicionará mejor a nuestros militantes para aprovechar estos momentos desde una posición de fuerza, lo que nos permitirá intervenir con una base social en lugar de como individuos aislados.

Nuestra capacidad para intervenir en organizaciones de masas y periodos de agitación también puede verse facilitada por **organizaciones intermedias**.<sup>21</sup> Situadas en la intersección entre lo social y lo político, las organizaciones intermedias — también conocidas como “grupos de tendencia”<sup>22</sup> — reúnen a actores en un lugar común de lucha que comparten una orientación estratégica, política o programática similar. En Estados Unidos, por ejemplo, las organizaciones intermedias han adoptado la forma de grupos de base dentro de los sindicatos, que a menudo reúnen a miembros de tendencia izquierdista para impulsar determinadas reivindicaciones o modos de lucha a través del sindicato. Las organizaciones intermedias suelen ser necesarias en circunstancias en las que hay pocas o ninguna organización de masas y en las que las organizaciones existentes están debilitadas o se dejan llevar por el reformismo.

En nuestra estrategia general, existe una relación complementaria entre los tres niveles de organización: sin participar en las organizaciones intermedias o de masas, la organización política anarquista es impotente para dar forma al nuevo mundo que imagina; sin la visión, la estrategia y las tácticas de la organización política anarquista, los movimientos de masas y las organizaciones intermedias probablemente se encontrarán reproduciendo el sistema de dominación de una forma u otra.

Para que nuestra estrategia general tenga éxito, necesitamos forjar vínculos y alianzas en cada nivel de la organización para amplificar nuestro poder y eficacia.

---

21 Federação Anarquista do Rio de Janeiro, “La organización anarquista específica: La Organización Anarquista” en *Anarquismo Social y Organización*, 2008.

22 Felipe Corrêa, “Grupos de tendencia”, *Passa Palavra*, 2010.

A nivel político, esto implica desarrollar relaciones y alianzas con individuos, organizaciones e instituciones que estén ampliamente en línea con nuestra estrategia general. Esto incluye alianzas formales con otras organizaciones políticas anarquistas a nivel local, nacional e internacional, así como con organizaciones adyacentes de otras tendencias socialistas o comunistas sobre la base de la unidad estratégica o táctica. También puede incluir relaciones informales con intelectuales públicos, editoriales, espacios sociales y culturales, e instituciones que comparten un terreno común considerable con nuestra política.

Las agrupaciones de nivel intermedio pueden desarrollar relaciones y alianzas con otras organizaciones de masas e intermedias dentro y fuera de su área de lucha particular. Por ejemplo, una organización de estudiantes negros de un campus universitario puede unir fuerzas con una organización de estudiantes indígenas en una campaña conjunta para aumentar la financiación de los estudios étnicos.

Aunque las organizaciones de masas se construyen a menudo en torno a un conjunto particular de necesidades e intereses, hay muchos puntos de intersección entre diferentes movimientos. En estos cruces, las organizaciones políticas anarquistas deben ayudar a unir movimientos — en coaliciones, alianzas de campaña o reuniendo fuerzas en nuevas formaciones — para construir exponencialmente el poder popular a través de un frente común de las diferentes formaciones de las clases dominadas.

Este **Frente de Clases Dominadas** pretende unir a la amplia base de las clases dominadas en toda su diversidad, en todas sus expresiones organizativas y reivindicaciones.<sup>23</sup> Aunque la clase trabajadora organizada sigue siendo un componente crítico de este frente, nuestra tarea fundamental es tender puentes entre toda la gama de fuerzas sociales organizadas que luchan contra el sistema de dominación: desde los migrantes indocumentados que luchan contra la deportación, la detención y la discriminación, hasta las luchas por la vivienda, la sanidad, la violencia de género, la guerra, la policía, la ecología y mucho más. Aislados unos de otros, existen límites concretos a lo que estos movimientos pueden lograr. Sólo a través de un Frente de Clases Dominadas podremos lograr una ruptura revolucionaria con el sistema de dominación y sustituirlo por el socialismo libertario.

---

23 Juan Carlos Mechoso y Felipe Corrêa (traducción al inglés de Jonathan Payn), “La estrategia del Especificismo”, Anarkismo.net, 2009.

Una vez más, volvemos a la estrategia general de la doble organización. Los movimientos de masas desempeñan un papel esencial en la creación de una ruptura con el statu quo, pero la organización política es clave para garantizar que el movimiento no se quede corto en su objetivo, que nuestras miras estén puestas en la revolución social y en un horizonte socialista, y que las fuerzas de dominación no sean simplemente mantenidas a raya, sino eliminadas. Como el grupo Dielo Truda escribió en la Plataforma Organizativa de la Unión General de Anarquistas, “las masas trabajadoras tienen posibilidades creativas y constructivas inherentes que son enormes, y les anarquistas aspiran a suprimir los obstáculos que impiden la manifestación de estas posibilidades”.<sup>24</sup>

En el proceso de eliminar los obstáculos a nuestras “posibilidades creativas y constructivas”, las instituciones y organizaciones del poder popular — construidas desde abajo a lo largo de décadas — deben convertirse en organismos permanentes de autogestión colectiva, federados de abajo arriba en todos los territorios liberados, llenando el vacío de poder dejado tras la ruptura. En palabras del fallecido Juan Carlos Mechoso: “El poder popular se concreta en el control de los medios de producción de bienes (fábricas, campos, minas, etc.), de los medios de comunicación de masas (periódicos, radios, canales de televisión, información en general), de los servicios (transportes, energía, obras de saneamiento, comunicaciones, etc.), de los mecanismos de toma de decisiones (investigación, trabajo científico) y de los medios correspondientes a nivel político, de los instrumentos “legales” establecidos colectivamente, de las estructuras ideológicas, de los planes de educación, de las diferentes manifestaciones culturales. Este control es del pueblo-colectivo, establecido por órganos e instituciones que se han desarrollado durante el proceso y en el momento de asumir el poder.”<sup>25</sup>

En este sentido, nuestra estrategia general de construcción de poder popular está diseñada para hacer coincidir nuestros medios con nuestros fines. Para lograr una sociedad socialista autogestionada libre de toda forma de dominación, necesitamos construir movimientos de masas autónomos y autogestionados como órganos de poder popular que reflejen este futuro orden social y actúen como vehículo para su realización.

24 G.P. Maximoff, “Anarquismo constructivo: El debate sobre la plataforma”, Comité de Publicación en Memoria de Maximoff, 1952.

25 Juan Carlos Mechoso y Felipe Corrêa (traducción al inglés de Jonathan Payn), “La estrategia del Especificismo”, *Anarkismo.net*, 2009.

La consolidación del poder popular en el periodo posrevolucionario es la máxima expresión de nuestra estrategia general. La acumulación de poder popular en el periodo prerrevolucionario tiene como objetivo poner todas las áreas de la vida social, política y económica bajo control colectivo y democrático. Este proceso a largo plazo implica construir, fortalecer y unir movimientos sociales independientes mediante luchas combativas en torno a las necesidades inmediatas de las clases dominadas. Estos movimientos nacen de las condiciones opresivas y de las contradicciones del sistema de dominación, pero esto no los sitúa necesariamente en una vía revolucionaria. Para ello, se necesitan organizaciones políticas anarquistas que, con la ayuda de grupos intermedios, ayuden a catalizar movimientos de masas hacia la ruptura con el orden actual, hacia la revolución social, hacia una sociedad sin Estado, sin clases, autogestionada y construida sobre las cenizas de la supremacía blanca, el heteropatriarcado, el colonialismo de colonos y el imperialismo. ¡Hacia el socialismo libertario!





ANÁLISIS  
COYUNTURAL

# Análisis coyuntural: Navegar en un mundo de crisis constantes

*La agravación de las crisis del capitalismo acelera los acontecimientos y empuja la lucha de clases a un terreno desconocido*

## Crisis agravadas

Estamos en una era de **crisis agravadas**. Las crisis no vienen de una en una. En los últimos tres años, múltiples crisis sistémicas han golpeado al mismo tiempo, creando interacciones inesperadas y magnificando los efectos: La pandemia se suma a la ruptura de la cadena de suministro, se suma a los asesinatos policiales racistas, se suma al desastre climático global, se suma a la guerra y a la rivalidad imperial, se suma a la inflación fuera de control. El sistema político no consigue resolver ninguna de estas crisis, ya que los principales partidos se inclinan cada vez más hacia la derecha, el Tribunal Supremo es capturado por la reacción de extrema derecha, la parálisis es la norma de funcionamiento diario del gobierno, y la extrema derecha crece en poder institucional e internacional.

El efecto de la agravación de las crisis hace cada vez más difícil predecir hacia dónde se dirigirán las tendencias actuales, y más probable que acontecimientos inesperados puedan inclinar las cosas en direcciones totalmente diferentes. En cualquiera de estos ámbitos podría haber resultados aún más desastrosos; al mismo tiempo, esta fluidez e imprevisibilidad significa que los movimientos sociales de las clases dominadas podrían experimentar avances espectaculares muy rápidamente. Por lo tanto, es fundamental adoptar una postura flexible y abierta para este periodo, construyendo una organización que responda rápidamente a las nuevas crisis u oportunidades, sin dejar de seguir nuestros objetivos y estrategia a largo plazo.

## El equilibrio de fuerzas

Con el fin de actuar más eficazmente para ganar un mundo socialista libertario, los miembros de Black Rose / Rosa Negra han estado analizando col-

ectivamente el momento actual, las fuerzas en juego y las contradicciones que están surgiendo en la actualidad. Vemos este momento marcado por una continua crisis de legitimidad de las élites políticas del centro, incluso mientras se aferran al poder en ausencia de una alternativa realista. Esto ha llevado a la polarización política, que está alimentando el ascenso de las fuerzas de extrema derecha incluso cuando sufren algunos reveses a corto plazo. Mientras tanto, la izquierda, especialmente la izquierda revolucionaria, parece encontrarse en un estado general de debilidad, en gran medida desmovilizada, desorientada y fragmentada. Aunque tímidas, vemos nuevas posibilidades y oportunidades si las fuerzas organizadas de las clases dominadas pueden profundizar y ampliar su poder. Está claro que estamos entrando en una nueva era en la que las reglas anteriores de la economía, la política e incluso el mundo natural que nos rodea se están desmoronando bajo el peso de las crisis que se suceden una y otra vez. Aunque asusta, este tipo de colapso y fracaso sistémico abre oportunidades para que avancemos rápidamente y cambiemos el curso de la historia hacia la libertad.

## Colapso del centro

La crisis política de la clase dominante estadounidense continúa, ya que los partidos Demócrata y Republicano son incapaces de abordar de forma significativa estas crisis superpuestas. Su falta de consenso y la parálisis gubernamental están produciendo tanto un colapso del centrismo político como alimentando una rápida polarización política en la base.<sup>26</sup> Aunque los partidarios de Biden señalarían leyes emblemáticas como la Ley de Reducción de la Inflación para demostrar que el gobierno está tomando medidas audaces, cuando comparamos el contenido de estos proyectos de ley (en su mayoría subvenciones a la industria) con las propuestas fallidas originales (preescolar universal, licencia familiar remunerada, reforma de la legislación laboral, etc.), y luego lo comparamos con la magnitud de las crisis a las que nos enfrentamos, queda claro por qué tantos ven correctamente a este como un gobierno de parálisis.

Una de las diversas fuentes de esta parálisis es el declive gradual del consenso económico neoliberal en los últimos 15 años, pero sin un nuevo consenso de la clase dominante que lo sustituya. El uso por parte del gobierno de cheques de estímulo y moratorias de desahucio para responder a la pandemia dem-

<sup>26</sup> Black Rose Anarchist Federation / Federación Anarquista Rosa Negra, “Bajo Trump y más allá: Poder y contrapoder”, 2017.

uestra que el neoliberalismo está en crisis, pero el aumento de la inflación ha dado a los defensores del neoliberalismo la oportunidad de contraatacar.

La parálisis política ha provocado una dramática crisis de legitimidad de las principales instituciones del Estado. Esta crisis también se deriva de los actores políticos, en su mayoría alineados con Trump, que actúan con creciente impunidad y desprecio por las normas tradicionales de la práctica política. El ejemplo más evidente ha sido recientemente la abrupta eliminación de la protección constitucional del aborto por parte de un Tribunal Supremo plagado de extremistas de derecha no elegidos y que no rinden cuentas. En julio de 2022, la organización de sondeos Gallup informó de que la confianza pública en las principales instituciones estadounidenses había alcanzado mínimos históricos.<sup>27</sup>

Al mismo tiempo, mientras más gente se da cuenta de la vacuidad de las principales instituciones de gobierno, los liberales hacen todo lo posible por defenderlas y preservarlas. Al posicionarse como salvadores de una democracia estadounidense fundamentalmente defectuosa y moribunda, el Partido Demócrata y las partes de la izquierda que lo siguen corren el riesgo de revelarse igualmente ilegítimos.

A medida que se resquebrajan la legitimidad y la coherencia del centro, crece la polarización entre la derecha y la izquierda. Esto se refleja en el aumento a largo plazo de la distancia ideológica entre las delegaciones demócrata y republicana en el Congreso (debido casi en su totalidad al giro republicano a la derecha).<sup>28</sup> También puede verse en el desplazamiento de los estadounidenses desde el centro político hacia la izquierda y la derecha, e incluso en el creciente número de personas en las aplicaciones de citas que se niegan a salir con alguien del lado opuesto del espectro político.<sup>29, 30</sup> Esta polarización se está arraigando físicamente, con la gente de izquierda y liberal cada vez más concentrada en los centros urbanos, mientras que los conservadores están en las zonas exurbanas y rurales.

27 Jeffrey M. Jones, “Confidence in U.S. Institutions Down; Average at New Low” (Disminuye la confianza en las instituciones estadounidenses; la media alcanza un nuevo mínimo), Gallup, 2022.

28 Drew Desilver, “The Polarization in Today’s Congress has Roots that Go Back Decades” (La polarización del Congreso actual tiene raíces que se remontan a décadas), Pew Research Center, 2022.

29 Pew Research Center, “Political Polarization in the American Public” (Polarización política en el público estadounidense), 2022.

30 Belinda Luscombe, “Would You Date Someone With Different Political Beliefs? Here’s What a Survey of 5,000 Single People Revealed” (¿Saldrías con alguien con creencias políticas diferentes? Esto es lo que revela una encuesta realizada a 5.000 solteros), *Time Magazine*, 2020.

Aunque la credibilidad del centro está en declive y la polarización aumenta, el centro no está muerto en absoluto. Aunque la tendencia principal es hacia la polarización y el declive de la legitimidad de las instituciones políticas, también hay una reacción menor contra estos desarrollos, ya que el miedo y la incertidumbre del nuevo periodo crean el deseo de una sensación de estabilidad y la reconfortante familiaridad de un pasado imaginado. Esto puede contribuir a victorias a corto plazo para el centro político, como las victorias electorales de Biden y los demócratas en 2020 y 2022, pero a largo plazo el centro corre el riesgo de un colapso total ante las contradicciones subyacentes no resueltas.

## **La creciente amenaza fascista**

En general, la polarización política ha beneficiado hasta ahora en gran medida a la derecha. Está siendo impulsada por el resentimiento y la reacción blanca, que ha radicalizado al Partido Republicano y ha dado cabida a oportunistas como Trump. Las cuestiones clave que subyacen a su radicalización incluyen cuestiones de autonomía corporal, luchas en torno a la liberación negra, la creciente visibilidad de las personas trans, la amenaza exagerada de la izquierda, el declive de la hegemonía estadounidense, la hostilidad hacia los grupos étnicos migrantes y minoritarios, y la reacción populista de derecha global contra el orden neoliberal. Es probable que la violencia de la derecha aumente en este periodo, y actos de desestabilización como disturbios masivos de la derecha, ataques a las redes eléctricas e incluso intentos de asesinato podrían servir de pretexto para nuevas medidas autoritarias y de estado policial. Las milicias de derecha como los Oath Keepers y los Three Percenters y las bandas callejeras como los Proud Boys están cada vez más dispuestas a enfrentarse a los movimientos de protesta progresistas y a amenazar a sus supuestos enemigos de la izquierda. Esto es comparable a la última gran era de movimientos milicianos en la década de 1990, aunque todavía no está al nivel de los acontecimientos de la década de 1970, como la masacre de Greensboro. Aunque estos grupos específicos puedan estar debilitándose o disolviéndose bajo la presión legal y política, siguen dándose las condiciones para que se reconstruyan rápidamente o broten grupos sucesores. Aunque los grupos de extrema derecha y explícitamente fascistas como Patriot Front siguen siendo pequeños y desorganizados, estos factores aumentan la probabilidad de un terrorismo estocástico, en forma de atentados violentos al estilo “lobo sol-

itario”, como los vistos recientemente en El Paso (Texas) y Buffalo (Nueva York).<sup>31, 32</sup>

Un elemento más significativo que contribuye a la propagación de estas fuerzas relativamente pequeñas y organizadas es la colaboración de la élite institucional con ellas. Por ejemplo, miembros del Partido Republicano de Oregon tendieron la mano a los Oath Keepers y los Proud Boys en una protesta en el capitolio del estado; los Proud Boys han ganado poder en el Partido Republicano de Miami; recientes filtraciones de Oath Keeper revelaron estrechas conexiones con políticos locales de todo el país; y Trump incluso se acercó a estas fuerzas para sus propios fines. Este puente entre las fuerzas del movimiento social sobre el terreno y los actores de élite es clave en el crecimiento de un movimiento fascista viable.

Como toda reacción de la derecha, reforzar los roles patriarcales de género es fundamental para su programa y su reclutamiento. Desde que la derecha religiosa logró su objetivo de décadas de derogar el caso Roe contra Wade, ha llevado a cabo una oleada de ataques contra la autonomía corporal. Tras fracasar en su intento de detener el avance de los derechos de las personas gay y renunciar en su mayor parte a preservar la “santidad del matrimonio”, su actual objetivo de ataque son las personas trans y no binarias, especialmente jóvenes trans. Se han aprobado decenas de leyes para negar a les jóvenes trans el derecho a existir. La derecha ha avivado las ansiedades de las familias suburbanas para librar una guerra contra la juventud trans y la supuesta “ideología de género” en las escuelas, junto con campañas racistas contra la “teoría crítica de la raza”. Los gurús misóginos de las redes sociales son la última cara sonriente de una larga epidemia de violencia contra las mujeres, las personas trans y las no conformes con el género. El feminicidio es un fenómeno del que apenas se informa en Estados Unidos, a pesar de las asombrosas estadísticas.<sup>33</sup>

## **Callejones sin salida institucionales y electorales**

Mientras aumenta la base de la extrema derecha, les liberales y centristas como les del gobierno de Biden no están en condiciones de abordar las causas

31 Morgan Lee and Paul J. Weber, “Texas Man Pleads Guilty in Racist 2019 Walmart Attack,” *AP News*, 2023.

32 Carolyn Thompson and Jennifer Peltz, “White Supremacist Gets Life in Prison for Buffalo Massacre,” *AP News*, 2023.

33 Rose Hackman, “Femicides in the US: the silent epidemic few dare to name” (Feminicidios en Estados Unidos: la epidemia silenciosa que pocos se atreven a nombrar), *The Guardian*, 2021.

profundas del fascismo: la inseguridad económica combinada con el patriarcado y la supremacía blanca. Si bien pueden hacer algunos gestos retóricos, como Biden nombrando a los republicanos MAGA como una fuerza del fascismo, en aras de mantenerse en el poder no están dispuestos a desmantelar el orden mundial generador de fascismo que construyeron en primer lugar. Su inacción exacerba la amenaza del fascismo.

Los resultados mixtos de las elecciones de mitad de mandato, junto con el giro hacia el espectáculo de las elecciones presidenciales de 2024, probablemente desviarán los recursos y la atención de las luchas sobre el terreno, como las de nuestros lugares de trabajo, escuelas y barrios. Las elecciones de mitad de mandato demostraron la resistencia del centro del Partido Demócrata, a pesar de su decreciente credibilidad, y dejaron un gobierno dividido con una desacreditada Casa Blanca de Biden, una Cámara de Representantes controlada por los republicanos y el reaccionario gobernador de Florida, Ron DeSantis, que aspira a presentarse a las elecciones presidenciales de 2024. Estas elecciones también señalaron la posibilidad de que continúen las luchas por la autonomía corporal, dado que muchos votantes estaban motivados por la derrota de Roe contra Wade para votar por el Partido Demócrata. Todo esto apunta a un mayor estancamiento y conflictos dentro de ambos partidos y entre ellos a escala nacional. Esto significa menos espacio para que los esfuerzos electorales socialdemócratas tengan éxito, y más aperturas posibles para los movimientos sociales independientes.

## **En la cuerda floja de la recesión**

Les propietarios de empresas y les grandes inversores obtuvieron beneficios sin precedentes gracias a los estímulos gubernamentales y a las burbujas especulativas durante la crisis del COVID. Muchos aprovechan ahora la inflación para subir los precios todo lo que pueden y mantener así sus beneficios a costa nuestra. Por otra parte, la economía ha entrado ahora en un periodo de extrema ansiedad, con especulaciones diarias sobre posibles recesiones mundiales y las señales de recortes empresariales y gubernamentales que las acompañan. En el caso de las empresas tecnológicas, este ya es el caso, pues decenas de miles de trabajadores están siendo despedidos por las empresas de Silicon Valley. Sin embargo, al igual que en anteriores periodos turbulentos, esperamos — y ya lo estamos viendo — que el Gobierno anteponga los beneficios de las empresas “demasiado grandes para quebrar” al bienestar del resto de nosotros.

Mientras tanto, las decisiones económicas de la clase dominante están causando estragos en la vida de los trabajadores. El aumento de los precios de los alimentos, la gasolina y otros productos de primera necesidad son los últimos golpes en la serie de crisis exacerbadas desde el inicio de la pandemia. En 2022, la inflación aumentó drásticamente más que los salarios, lo que significa que los trabajadores están peor que hace un año.<sup>34</sup> Aunque los capitalistas quieren hacernos creer que todo esto es resultado de fuerzas fuera de su control, como la pandemia y la invasión rusa de Ucrania, también hay decisiones económicas conscientes tomadas por la clase capitalista que están disparando la inflación y la probabilidad de una recesión. Una de ellas es la subida de precios, sobre todo por parte de las grandes empresas energéticas, que los gobiernos no quieren o no pueden frenar. Otra son las decisiones que condujeron a la dependencia de los vulnerables sistemas de las redes logísticas “justo a tiempo” y de los combustibles fósiles globalizados. Una tercera decisión clave es la estrategia de la Reserva Federal y otros bancos centrales de aumentar los tipos de interés federales, lo que encarece el crédito y el dinero, animando a las empresas a restringir su gasto y despedir trabajadores.

Un resultado previsto de esta estrategia es aumentar la tasa de desempleo, disminuir el apalancamiento económico de la clase trabajadora y mantener los salarios bajos al tiempo que se protegen las ganancias corporativas. Esto significa que, aunque la inflación se ralentice, la mayoría de los trabajadores seguirán viendo disminuir su poder adquisitivo real, a pesar de las subidas salariales que muchos han experimentado desde 2020.

Asimismo, la especulación del mercado y la valoración de los activos por parte de las grandes inversiones están poniendo por las nubes el costo de la vivienda en todas las grandes ciudades de Estados Unidos, incluso en zonas que antes se salvaban, como el Rust Belt. Esto está contribuyendo a una crisis de falta de vivienda que se ha disparado durante la pandemia, a pesar de las medidas paliativas que tanto ha costado conseguir, como las protecciones contra el desahucio y la limitación de los alquileres. Queda por ver hasta qué punto las subidas de tipos de interés de la Reserva Federal y los vientos económicos cambiantes estancararán o desinflarán el mercado de la vivienda. En cualquier caso, la compra masiva de viviendas unifamiliares por parte de especuladores inmobiliarios, y su posterior conversión en propiedades de

---

34 Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU., “Los precios al consumo suben un 9,1% en el año finalizado en junio de 2022, el mayor aumento en 40 años”, TED: The Economics Daily, 2022.

alquiler, no se revertirá a corto plazo. En 2021, casi una cuarta parte de todas las viviendas vendidas fueron adquiridas por inversores.<sup>35</sup>

Como en el resto de la economía estadounidense, esta dinámica está profundamente racializada y condicionada por el género. Los trabajadores negres se enfrentan a tasas de desempleo dos veces superiores a las de la población blanca, y muchas mujeres se vieron obligadas a abandonar el mercado laboral durante la pandemia, a medida que aumentaba la necesidad de cuidados no remunerados<sup>36</sup> Lo mismo ocurre con los mercados segregados de la vivienda, donde las viviendas para las comunidades negras y migrantes de clase trabajadora son más escasas, más caras, están en peores condiciones y se enfrentan a la limpieza étnica de la gentrificación.

Aunque se ha promocionado en exceso durante años, los grandes avances en IA y automatización están empezando a remodelar drásticamente nuestra vida laboral. Aunque estas tecnologías no son un factor importante en la coyuntura actual, ahora es un punto de inflexión crítico que determinará cómo afectarán a la vida de los trabajadores en los próximos años. Cuanto más capaces seamos los trabajadores de hacer valer ahora nuestros derechos a un medio de vida digno, menos probable será que los camiones autoconducidos o los almacenes autogestionados causen daños masivos a los trabajadores de esas industrias dentro de cinco o diez años.

## Decline of US Hegemony

En el momento actual, gran parte de esta inestabilidad económica proviene de las implicaciones globales de la invasión rusa de Ucrania. La guerra de Ucrania es notable por otra razón: es una guerra importante en la que Rusia, y no Estados Unidos, es el agresor. Esto continúa las tendencias recientes que rompen con la era posterior a la guerra fría, en la que sólo se permitía a Estados Unidos actuar criminalmente a tan gran escala (Irak, Afganistán, etc.). Ahora, en esta nueva era, el orden político mundial es mucho más inestable y mucho más propenso a desviarse hacia nuevas crisis. Rusia amenaza con utilizar armas nucleares y las repercusiones de la guerra están creando inestabilidad mundial tanto económica como política. Esto se extiende a la postura de

35 Tim Henderson, “Investors Bought Up a Quarter of Homes Sold Last Year, Driving Up Rents” (Los inversores compraron una cuarta parte de las viviendas vendidas el año pasado, haciendo subir los alquileres), The Pew Charitable Trusts, 2022.

36 Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU., “Labor Force Characteristics by Race and Ethnicity, 2021” (Características de la fuerza laboral por raza y etnia, 2021), BLS Reports, 2023.

Estados Unidos hacia China, que los planificadores estatales estadounidenses consideran una amenaza mayor que Rusia y a la que se dirigen en la propaganda, en la política y en las guerras comerciales.

El declive de la hegemonía estadounidense no es un proceso suave y lineal. La capacidad de Estados Unidos para hundir a la empresa china de teléfonos inteligentes Huawei y bloquear económicamente a Rusia, Irán, Cuba y Venezuela es una prueba fehaciente de su dominio mundial. A medida que otros países intenten desafiar el poder estadounidense y crear un “mundo multipolar”, Estados Unidos pondrá más empeño en mantener su hegemonía. Por lo tanto, es probable que EE.UU. intente reafirmar su dominio imperialista a través de una mayor atención a las alianzas militares como la OTAN, un mayor gasto en defensa y una postura internacional más agresiva. Rusia invadió Ucrania con la convicción de que, después de Afganistán, Estados Unidos y la OTAN no estaban en condiciones de responder agresivamente. Sin embargo, la invasión provocó un aumento de la fuerza y agresividad de la OTAN, al tiempo que derrumbó el escepticismo popular de larga data sobre la alianza en lugares como Escandinavia. No obstante, con el tiempo se mantendrán las condiciones para el declive a largo plazo de la hegemonía estadounidense: una nación sometida a la presión de una ocupación militar mundial permanente y unas potencias económicas independientes en ascenso.

Parte de esa tensión queda ilustrada en el empeoramiento de la crisis de reclutamiento a la que se enfrentan todas las ramas del ejército estadounidense. En 2022, el Ejército no alcanzó sus ya reducidos objetivos de reclutamiento para ese año en un 25%, es decir, 15.000 soldados.<sup>37</sup> Y ahora, con un 64%, el índice de aprobación del ejército en su conjunto es el más bajo de los últimos veinte años, especialmente entre los jóvenes de 18 a 34 años.<sup>38</sup>

## **A Climate Crisis that the System Can't Solve**

Quizá lo más aterrador de todo sea que el cambio climático global se está acelerando y ya ha sobrepasado los puntos de inflexión que alterarán radicalmente la supervivencia de los ecosistemas durante el próximo siglo. Los pueblos oprimidos y colonizados de todo el mundo han sido los más afectados, y seguirán enfrentándose a peligros cada vez mayores. En todo Estados

37 Lolita C. Baldor, “Army Misses Recruiting Goal By 15,000 Soldiers” (El ejército pierde su objetivo de reclutamiento por 15.000 soldados), Army Times, 2022.

38 Jeffrey M. Jones, Gallup, “Confidence in U.S. Institutions Down; Average at New Low” (Disminuye la confianza en las instituciones estadounidenses; la media alcanza un nuevo mínimo), 2022.

Unidos, sufrimos periódicamente “temporadas de humo” en la costa oeste que matan a decenas de personas cuyos pulmones ya están asfixiados por la contaminación tóxica, huracanes más fuertes y mortíferos en la costa del Golfo, sequías históricas que amenazan con acabar con las economías agrícolas regionales e infiernos masivos que desgarran cada vez más el paisaje del país. A medida que el cambio climático se intensifique, desencadenará más crisis sociales, económicas y políticas, exacerbando este periodo de crisis superpuestas.

A medida que la crisis climática se desarrolla a nuestro alrededor, los políticos de nuestro país y de todo el mundo se niegan a tomar medidas significativas. Los mayores éxitos que salen de las cumbres internacionales, como la reciente reunión de la COP 27 en Egipto, no son más que promesas vacías. Incluso con la aprobación de la ley medioambiental más importante en décadas en Estados Unidos, la “Ley de Reducción de la Inflación” de 2022, los cambios previstos son demasiado insignificantes y demasiado vulnerables al sabotaje de futuros políticos, como para abordar la magnitud de la catástrofe ecológica que ya tenemos encima.<sup>39</sup> Está claro que se necesita un cambio revolucionario, pero el sistema político y económico no está llevando a cabo ni siquiera las reformas más básicas.

Las reformas significativas dentro del sistema capitalista son técnicamente posibles — podríamos hacer la transición a energías renovables y automóviles eléctricos en unos pocos años, por ejemplo. Pero a diferencia del cese mundial coordinado del uso de CFC en la década de 1990, que en aquel momento estaba dañando la capa de ozono del planeta, las emisiones de los automóviles forman parte de los cimientos de la economía capitalista mundial. La última década ha demostrado que el consenso científico no está a la altura de la magnitud de los beneficios enraizados en los combustibles fósiles, desde su producción hasta su distribución y uso. La rápida transición necesaria, y los billones de dólares que costaría, es institucionalmente imposible de llevar a cabo ni por el sector privado ni por los gobiernos, aunque realmente lo quisieran.

Esto ha llevado a algunos a actuar con desesperación, como Wynn Bruce, que protagonizó una autoinmolación mortal en la primavera de 2022 en las escalinatas del Tribunal Supremo.<sup>40</sup> Mientras tanto, el propio movimiento climático

39 Oficina de Publicaciones del Gobierno de EE.UU., “H.R.5376 Ley de Reducción de la Inflación de 2022”, 2022.

40 Ellie Silverman e Ian Shapira, “Why Wynn Bruce, Climate Activist, Set Himself on Fire at Supreme Court” (Por qué Wynn Bruce, activista climático, se prendió fuego en el Tribunal Supremo), *Washington Post*, 2022.

está dividido en tres grupos principales: el segmento político dirigido por las ONG; los grupos activistas orientados a la “acción directa”, como Extinction Rebellion y Sunrise Movement, que participan en protestas espectaculares; y los grupos de territorios directamente afectados, sobre todo los grupos de resistencia indígena, pero también otros como los grupos urbanos de justicia medioambiental y los pueblos rurales de los Apalaches, que bloquean los proyectos de combustibles fósiles. Con la excepción de las campañas territoriales de este último, los demás segmentos del movimiento climático no se centran en la organización de masas como parte de su labor climática, sino que confían en espectaculares protestas fotográficas para difundir su mensaje o en negociaciones internas para alcanzar acuerdos climáticos que sean “posibles” y “realistas”.

## **Migración masiva provocada por la crisis climática**

En los próximos años, millones de personas se verán obligadas a abandonar sus hogares, tanto a escala internacional como, cada vez más, dentro de Estados Unidos, en el marco de la actual crisis de refugiados. Ya en 2022, 3,3 millones de personas en Estados Unidos se vieron desplazadas por catástrofes naturales.<sup>41</sup> En la última década, las crisis provocadas por el clima en todo el mundo, como el conflicto en Siria, ya han dado lugar a oleadas masivas de refugiadas que han reconfigurado la política regional. El creciente número de refugiadas, tanto por la guerra como por el cambio climático, ha sido uno de los factores clave que han alimentado el auge de los partidos y movimientos nacionalistas de extrema derecha, sobre todo en Europa, que generan tensiones xenófobas y racistas en su propio beneficio. A medida que el clima se vuelva más inestable, es probable que esta tendencia se acentúe.

Lo que se convertirá en un factor más novedoso es el crecimiento de refugiadas climáticas nacionales que migran dentro de Estados Unidos. Cuando los incendios, las inundaciones y las tormentas destruyan ciudades, cuando la sequía, el calor y el agotamiento de los acuíferos acaben con las tierras agrícolas y, por último, cuando el aumento del nivel del mar inunde las ciudades costeras, a les millones de refugiadas internacionales se sumarán millones de refugiadas internas que se desplazarán por todo el país.

---

41 Lucas Thompson, “Natural Disasters, Boosted by Climate Change, Displaces Millions of People in U.S. in 2022” (Los desastres naturales, impulsados por el cambio climático, desplazarán a millones de personas en Estados Unidos en 2022), *NBC News*, 2023.

Esta tendencia aumenta la imprevisibilidad del momento, pero también pone de relieve la necesidad del internacionalismo y la urgencia de nuestras luchas.

## Vectores de resistencia

Mientras Estados Unidos se enfrenta a crisis que se multiplican, la izquierda se encuentra en su propia crisis de desorganización, que dura ya varias décadas. Sin embargo, siempre hay lucha y nuevas formas de lucha, y siempre podemos encontrar esperanza para el futuro dentro de los patrones de resistencia actuales.

### Militancia de trabajadores insurgentes

Las presiones de la pandemia, la tasa de desempleo históricamente baja y ahora la rápida inflación han provocado un fuerte aumento de la lucha laboral, especialmente a través de campañas de base en el sector privado. Los trabajadores de Starbucks lideraron una campaña en gran medida autoorganizada para sindicalizar 270 tiendas, mientras que los centros de trabajo de Amazon, Trader Joe's, REI, Chipotle y Apple votaron a favor de la sindicación en 2022. También se produjeron avances notables en la educación, la sanidad y la industria manufacturera. En total, los trabajadores presentaron 2.510 peticiones de elecciones sindicales, un 53% más que en 2021.<sup>42</sup> A ello ha contribuido que la aprobación pública de los sindicatos alcanzara un máximo histórico en 2022.<sup>43</sup>

Los trabajadores de los sindicatos consolidados también están mostrando confianza para ir más allá. Los trabajadores de múltiples sindicatos ferroviarios rechazaron varios acuerdos para empujar a la industria más cerca de la huelga de lo que ha estado en décadas, y obtuvieron importantes logros antes de ser finalmente sofocados por la legislación anti-trabajadores aprobada por Biden. La huelga masiva de la Universidad de California fue posible gracias a la huelga salvaje previa de los miembros del sindicato, y la voluntad de los trabajadores de permanecer en la línea y rechazar los malos acuerdos consiguió que el sindicato consiguiera un contrato mejor que el que los dirigentes estaban dispuestos a aceptar.

42 National Labor Relations Board, "Election Petitions Up 53%" (Las peticiones electorales aumentan un 53%), comunicado de prensa, 2022.

43 Justin McCarthy, "U.S. Approval Ratings of Labor Unions at Highest Point Since 1965" (El índice de aprobación de los sindicatos en EE.UU. es el más alto desde 1965), *Gallup*, 2022.

Las agrupaciones sindicales progresistas han desempeñado un papel importante en algunas de las recientes luchas sindicales. Railroad Workers United, una red intersindical de bases, está desempeñando un papel fundamental en la lucha ferroviaria. Unite All Workers for Democracy (UAWD), el grupo reformista de UAW, ha conseguido más democracia interna para el sindicato. Teamsters for a Democratic Union (TDU) se prepara para una huelga de UPS en la próxima ronda de negociaciones contractuales, tras expulsar a la anterior dirección del sindicato, que había forzado la aprobación de un contrato rechazado por les afiliades. Estos son signos positivos de una mayor organización de los trabajadores y de una política más progresista en el seno de los sindicatos. Basándonos en la historia laboral de EE.UU. y en los retos estructurales que plantea el funcionamiento de las enormes burocracias legalistas, esperamos que los grupos de reforma sindical que consigan el liderazgo tengan dificultades para mantener la organización de las bases, la militancia y la democracia y, en muchos casos, acaben convirtiéndose en un obstáculo para todo ello.

Aunque la mayor parte de la labor organizativa sigue desarrollándose en los sindicatos mayoritarios y a través de la vía legal tradicional, la organización de base Amazonians United ha sido un nuevo e importante ejemplo en los últimos años de lucha de los trabajadores más allá de esos límites.

A pesar de estos signos de militancia obrera insurgente, las tasas de afiliación sindical y de huelga siguen estando cerca de mínimos históricos, y el resurgimiento de un sentimiento ampliamente compartido de conciencia de clase y solidaridad parece aún muy lejano. A pesar de la ola de organización de Starbucks, sólo alrededor del 3% de las tiendas Starbucks se han organizado, lo que es importante, pero es una señal de lo mucho que queda por lograr. Y después de la audaz y exitosa campaña de los trabajadores de los almacenes de Amazon en Staten Island para sindicalizarse con el sindicato independiente Amazon Labor Union, los trabajadores de Amazon han perdido todas las demás votaciones de sindicalización. Aunque, por supuesto, parte de este bajo nivel persistente de organización de los trabajadores se debe a las leyes antisindicales, también es el resultado de una estrategia fallida de los sindicatos y de tendencias sociales a largo plazo que han erosionado la acción colectiva de las clases dominadas en todas las esferas de lucha. Aunque vemos condiciones favorables para la organización de los trabajadores en algunas de estas tendencias recientes, es poco probable que se produzca un verdadero

avance cualitativo hasta que se produzcan cambios más profundos que den a millones de trabajadores la conciencia de clase, el sentido de agencia colectiva y las herramientas organizativas necesarias para elevar su lucha, cambios que les revolucionaries pueden catalizar.

## **Movilización y radicalización masivas, pero escasa organización**

A pesar de las crisis agravadas y del bajo nivel de lucha, tenemos esperanzas en la posibilidad de un cambio radical en un futuro próximo. Los movimientos sociales suelen irrumpir en escena con una fuerza explosiva de forma imprevisible e inesperada. La rebelión de George Floyd de 2020 fue una explosión de este tipo, y en ella se produjo el levantamiento social más extendido de la historia del país, combinado con daños materiales, apoyo popular a los manifestantes y descrédito generalizado de la policía. En Minneapolis y Seattle, esta dinámica adquirió características revolucionarias incipientes cuando oleadas de manifestantes destruyeron una comisaría de policía y otros edificios gubernamentales, y obligaron a la policía a abandonar barrios completos. Este levantamiento cambió la conciencia de millones de personas, desencadenó numerosas campañas de organización en todos los sectores, encarceló a policías asesinos y puso en manos de los organizadores de todo el mundo reivindicaciones claras contra la policía.

Sin embargo, desde la revuelta, las demandas de desfinanciación y abolición de la policía han encontrado como respuesta el aumento de los presupuestos policiales y, en 2022, los asesinatos policiales alcanzaron una cifra récord. El clásico doble golpe de la democracia liberal contra sus oponentes internos — los políticos reformistas cooptan y desactivan la energía popular mientras el aparato represivo acosa, encarcela y asesina a los participantes en el movimiento — sigue plenamente vigente. Esta dinámica se pudo ver más claramente en el epicentro del levantamiento de 2020, cuando el Ayuntamiento de Minneapolis votó a favor de disolver su departamento de policía, sólo para dar marcha atrás, sacudido por una clase capitalista local intransigente, unos tribunales hostiles y, en última instancia, los votantes. Así, aunque se produjeron cambios como resultado del levantamiento, las condiciones básicas que lo desencadenaron siguen siendo las mismas, si no peores. El gobierno que suprima la policía estaría serrando la rama sobre la que está sentado y eso es algo que nunca hará, independientemente de cuántos cadáveres se amontonen debajo de él.

La explosión de rebelión en 2020, seguida de la profunda calma, la desmovilización y la reacción racista en curso, muestra una de las contradicciones más importantes para la izquierda en este momento. Por un lado, la disposición para la movilización de masas y la confrontación está obviamente presente. Lo hemos visto no sólo en el levantamiento de George Floyd de 2020, sino también remontándonos a las protestas de Occupy en 2011, y esperando las continuas erupciones regionales de ira contra los ataques al derecho al aborto. Por otro lado, las clases dominadas en EE.UU. no están viendo modelos de organización duradera que nos guíen más allá de la movilización en la calle como individuos y hacia la conexión entre nosotros colectivamente para una lucha sostenida. En la mayoría de las luchas, no tenemos una visión de cómo pasar de las campañas defensivas a las demandas ofensivas. Esto da lugar a ciclos de protesta y agotamiento, en los que no somos capaces de aprovechar las victorias de la anterior oleada de lucha. En su lugar, las marchas y movilizaciones continúan hasta que todo el mundo está cansado, y entonces se cede el terreno al contraataque de las fuerzas siempre organizadas de las clases dominantes.

Varias tendencias nos han llevado a esta característica central de este momento. Una es la falta de memoria social de la lucha colectiva, que ya es casi total en Estados Unidos, con la excepción de algunas comunidades de migrantes. Cuarenta años de neoliberalismo han borrado la memoria muscular de cómo utilizar nuestro propio poder, cómo debatir juntos, cómo tomar decisiones y movernos juntos. El profundo arraigo del complejo industrial de organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro y las jerarquías del personal sindical, ambos sirven para desempoderar a las clases dominadas y crear la sensación de que algún profesional va a decirnos el plan y arreglar las cosas por nosotros. Y siempre que intentamos autoorganizar nuestras luchas, alguna organización bien financiada y con personal profesional está ahí para cooptar nuestros movimientos incipientes o simplemente para cerrarlos. La criminalización y persecución de los grupos radicales por parte de la policía y la extrema derecha ha sido una característica permanente en Estados Unidos, contribuyendo a la amnesia que sufre cada generación de militantes. Mientras tanto, la individualización y la atomización en EE.UU., profundizadas durante el último medio siglo, han alcanzado nuevos niveles desde que comenzó la pandemia. Esta tendencia actúa en contra de las relaciones sociales con quienes nos rodean, que son el pegamento básico de cualquier movimiento social. Los medios sociales exacerbaban estas tendencias, ya que les

usuaries pueden actuar por su cuenta para “alzar sus voces (individuales)” sin construir campañas a largo plazo en las que aprendan las habilidades necesarias para que los movimientos tengan éxito.

Mientras tanto, lo que queda de la izquierda norteamericana se encuentra en un estado general de debilidad. Aunque la izquierda organizada ha crecido en tamaño e influencia en la última década, las presiones internas y externas han astillado, desmovilizado y, en algunos casos, eliminado organizaciones de izquierda, en particular formaciones revolucionarias como la Organización Socialista Internacional y el Centro Marxista. Las presiones externas incluyen la pandemia, el levantamiento de George Floyd, las elecciones de 2020 y la ausencia de Trump como oponente motivador. Las presiones internas incluyen direcciones estratégicas conflictivas o ausentes, culturas organizativas opresivas sin herramientas para abordarlas y una falta de arraigo en el trabajo de construcción de bases. Los Socialistas Democráticos de América (DSA) siguen siendo la mayor organización de izquierda de Estados Unidos. A pesar de sus intentos de funcionar como un centro de intercambio de información de la izquierda tipo “gran carpa”, y de la presencia de iniciativas más pequeñas centradas en la organización de inquilines y trabajadores, la gran mayoría de la actividad de la DSA gira en torno a ser un grupo de presión sobre les demócratas progresistas. Esta estrategia, en un momento de reacción en el que las instituciones de gobierno están siendo abiertamente violadas por la extrema derecha, está fracasando a la hora de abordar el momento actual. Como resultado, DSA alcanzó su máximo número de miembros, apenas por debajo de los 100.000, durante el último ciclo de elecciones presidenciales y ha estado en declive desde entonces.<sup>44</sup> Al igual que muchas organizaciones con un listón de admisión muy bajo, DSA se enfrenta a dificultades perennes para transformar a los miembros “de papel” en participantes reales. Luchan por afianzarse sin una campaña como la candidatura presidencial de Sanders para anclar sus intervenciones políticas. No obstante, la actual polarización política, que ha contribuido a hacer del “socialismo” una palabra popular para millones de estadounidenses por primera vez en generaciones, proporciona un terreno fértil para el futuro crecimiento de la izquierda.

Esto no quiere decir que ahora no haya organización en las clases dominadas. Por ejemplo, el nacimiento y el éxito de la Red Sindical Autónoma de Inquilines (ATUN) es un repudio total del modelo profesionalizado, sin fines de lucro y activista de cambio social, y un ejemplo del tipo de estructuras

<sup>44</sup> Connor Wright, “This Year DSA Has a Chance to Rebuild—We Should Take It,” *The Call*, 2023.

que deben construirse para que podamos aprender a luchar juntos de nuevas maneras.

## Conclusión

Hemos esbozado algunas de las tendencias y contradicciones que creemos que están configurando nuestro momento de forma importante, y hemos buscado los lugares en los que los revolucionarios pueden intervenir para empujar las cosas en la dirección de la ruptura con el statu quo. No se trata sólo de un ejercicio académico o de una colección de datos interesantes. Con nuestra comprensión de las estructuras a largo plazo de la supremacía blanca, el heteropatriarcado, el colonialismo y los demás elementos que crean los cimientos de la sociedad capitalista moderna, utilizamos este mapa del terreno cambiante del presente para decidir cómo aplicar nuestra estrategia general de construcción de poder popular de la forma más concreta y eficaz posible. Esperamos que la estrategia de acción a corto plazo en esta coyuntura actual que creamos a partir de este análisis sea útil para apoyar el crecimiento de los movimientos sociales independientes y acercarnos al socialismo libertario.





ESTRAT

EGIAATA

PLAZO

LIMIT

AD O

# Estrategia a plazo limitado

*Versión pública*

## Introduction

La coyuntura actual contiene un amplio abanico de obstáculos para les anarquistas que aspiran a un horizonte socialista-libertario. Las crisis en cascada que marcan este momento, desde la ecológica hasta la económica, pueden ser a la vez desalentadoras y desorientadoras. Sin soluciones significativas por parte de las élites políticas, el proceso de polarización y politización continúa. Mientras que la extrema derecha ha crecido en tamaño y fuerza dentro y fuera de Estados Unidos, la izquierda organizada sigue siendo frágil y fracturada, con una facción revolucionaria marginal en gran medida eclipsada por la política del socialismo democrático. Hemos sido testigos de inspiradoras oleadas de movilización de masas en los últimos años, pero décadas de capitalismo neoliberal han erosionado muchas de las organizaciones sociales y políticas necesarias para ampliar el potencial radical de las protestas callejeras.

Pero no todo está perdido. El movimiento obrero está mostrando signos significativos de fortaleza. Les inquilines se están organizando a escala local y nacional. El anarquismo organizado crece internacionalmente. Hay más gente abierta a la política socialista que en ningún otro momento desde el final de la Guerra Fría. El levantamiento de George Floyd en 2020 radicalizó a amplios sectores de la población — llevando la cuestión de la abolición de la policía de los márgenes a la corriente dominante — y todavía tenemos que presenciar plenamente los efectos derivados de la rebelión. Los movimientos indígenas de defensa de la tierra y el agua persisten tenazmente en las tierras nativas de todo el continente. Hay destellos de lucha feminista contra los ataques a la autonomía corporal y a las personas LGBTQ. Y la disminución de la confianza en muchas de las principales instituciones políticas y económicas de Estados Unidos sugiere un menor interés en la política de siempre y un hambre de modos independientes de lucha y organización.

Para hacer frente a esta mezcla de obstáculos y aperturas, debemos adaptar nuestra Estrategia General a las condiciones actuales. Esto plantea una serie de preguntas: ¿Cuáles son nuestros puntos fuertes y débiles como organización política? ¿Cuáles deben ser nuestras prioridades estratégicas a corto

y largo plazo? ¿Qué sectores parecen tener actualmente más potencial para construir poder popular y cómo debemos relacionarnos con ellos? ¿Qué papel deben desempeñar las organizaciones intermedias en esta coyuntura? ¿Cómo hacer frente al crecimiento de la extrema derecha? ¿Con qué organizaciones deberíamos formar alianzas a nivel político, tanto dentro como fuera del país? ¿Qué movimientos, si los hay, tienen el potencial de unir a múltiples sectores en un Frente de Clases Dominadas que pueda sustituir al sistema de dominación por una nueva sociedad basada en las necesidades humanas, la ecología, la libertad, la igualdad, la autogestión y la solidaridad?

El siguiente marco para nuestra Estrategia a Plazo Limitado se inspira en nuestra Estrategia General. Pero la primera es diferente de la segunda. A diferencia de la Estrategia General, la Estrategia a Plazo Limitado está limitada en el tiempo y determinada por las condiciones inmediatas. Está enmarcada en objetivos estratégicos y planes tácticos a corto, medio y largo plazo. Estos planes se basan en la coyuntura actual y su relación con el sistema de dominación, sin perder de vista nuestro objetivo final: la revolución social y el socialismo libertario. Esto garantiza que nuestros medios y fines permanezcan alineados. Nuestra Estrategia a Plazo Limitado se desglosa por niveles político, intermedio y social/de organización de masas, esbozando algunos de nuestros objetivos estratégicos y tácticas para cada uno de ellos.

## Nivel político

Como muchas organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, Rosa Negra se enfrenta al reto de una capacidad limitada. Tras un periodo de crecimiento sostenido desde nuestra fundación, una combinación de conflictos internos y presiones externas provocó un descenso significativo del número de miembros. Sin embargo, tras un prolongado proceso de discusión interna, debate y reestructuración — durante el cual pusimos en pausa la incorporación de nuevos miembros — BRRN ha emergido como un proyecto político más pequeño, diverso pero más unificado y cohesionado. Desde entonces, hemos reabierto la integración de nuevos miembros y nuevas locales, y ahora estamos reconstruyendo la organización sobre una base más sólida. Teniendo en cuenta nuestros puntos fuertes y débiles, junto con la coyuntura actual, los objetivos estratégicos de BRRN a nivel político son:

- **Desarrollar y reforzar las relaciones con organizaciones políticas aliadas en Estados Unidos.** En el pasado, la BRRN ha colaborado formal e informalmente con organizaciones políticas aliadas. Esto demuestra nuestra capacidad para una orientación no sectaria positiva hacia el trabajo con grupos similares con el fin de lograr objetivos estratégicos compartidos. En la actualidad, algunos miembros de la BRRN están muy cerca de, o colaboran directamente con, miembros de organizaciones que comparten una visión y orientación similares respecto a las enojosas cuestiones tácticas y estratégicas de nuestro momento. Dado el débil estado del movimiento socialista revolucionario en EE.UU., deberíamos, en la medida de lo posible, seguir desarrollando nuestras relaciones y el trabajo conjunto con estos grupos/organizaciones.
- **Aumentar y reforzar las relaciones, alianzas y solidaridad internacionales.** Uno de los puntos fuertes de la BRRN desde su fundación ha sido su énfasis en el internacionalismo. Esto ha tomado una variedad de formas, desde campañas de solidaridad hasta el envío de delegaciones a reuniones internacionales. Pero una de las principales expresiones de nuestro internacionalismo ha sido a través de nuestras relaciones con las organizaciones políticas anarquistas de todo el mundo, especialmente en Sudamérica. Estas relaciones se han desarrollado en el transcurso de una década, durante la cual el tamaño y el alcance de la corriente anarquista organizada ha crecido en todo el mundo, incluyendo nuevas formaciones en Argentina, Australia, Chile, España, Francia, Turquía y Alemania, por nombrar algunos. A medida que las fuerzas del nacionalismo de extrema derecha ganan terreno en todo el mundo; a medida que el cambio climático se acelera, amenazando al planeta en su conjunto; y a medida que el declive de la hegemonía global de EE.UU. señala un orden mundial incierto e inestable; la necesidad de internacionalismo es evidente.
- **Establecer el anarquismo organizado como una fuerza influyente en la izquierda estadounidense y en los movimientos sociales.** Desde mediados de la década de 1990 hasta Occupy Wall Street, los métodos de organización y las perspectivas anarquistas dieron forma al sentido común de gran parte de la izquierda estadounidense, incluidas aquellas personas que nunca se identificaron con el anarquismo.

Esto no fue por accidente, sino que se ganó a pulso durante décadas de organización en primera línea por parte de anarquistas comprometidos. Desde el movimiento Occupy, el anarquismo ha perdido gran parte de su influencia anterior en la izquierda y los movimientos sociales. A pesar de su clara huella en las luchas recientes — desde los esfuerzos antifascistas y abolicionistas hasta la explosión de proyectos de ayuda mutua durante el pico de la pandemia — el anarquismo, y la izquierda revolucionaria en general, ha sido eclipsado por las fuerzas del socialismo democrático. Tras el fracaso de la campaña presidencial de Bernie Sanders en 2016, los miembros de Socialistas Democráticos de América (DSA) aumentaron, alimentando el entusiasmo de un autoproclamado socialista democrático que aspiraba a la Casa Blanca. El espectacular crecimiento e influencia de DSA ha arrastrado a gran parte de la izquierda a la órbita pacificadora de la política electoral y ha revivido una corriente socialdemócrata dentro de la política estadounidense. Sin embargo, desde la segunda candidatura fallida de Sanders a la Presidencia en 2020, DSA está en declive. A la luz del debilitamiento de la confianza en las instituciones estadounidenses, el abrumador énfasis de DSA en la política electoral y la reforma socialdemócrata exige una alternativa revolucionaria y antiestatal. Para recuperar la fuerza política que una vez tuvo el anarquismo y ponerla sobre una base más firme, necesitamos recuperar la tradición de la organización dual. Aunque todavía somos pequeños, BRRN es la única organización política anarquista en la tradición de la organización dual que se extiende por todo el país. Tenemos militantes experimentados y locales de costa a costa, una pequeña pero creciente presencia en los movimientos obreros y de inquilines, fuertes relaciones internacionales y una robusta infraestructura de comunicaciones. BRRN está por tanto preparada para extender la creciente influencia del anarquismo organizado en los Estados Unidos.

## Nivel intermedio

Nuestra Estrategia General para la transformación social se basa en el protagonismo de los movimientos de masas. Pero en la mayor parte del país hay pocos movimientos, si es que hay alguno. Durante los últimos cuarenta años, las fuerzas del neoliberalismo han ido vaciando muchas de las organizaciones e instituciones de masas de Estados Unidos. Este prolongado proceso ha

fomentado la alienación, el individualismo y la fragmentación generalizados. Cómo reconstruir los movimientos de masas en este contexto es una de las cuestiones centrales a las que se enfrentan las anarquistas organizadas y otras revolucionarias: sólo dentro y a través de las organizaciones de masas es posible la revolución social. Mientras tanto, los pocos movimientos de masas que existen suelen estar dominados por las fuerzas fieles del reformismo: organizaciones sin ánimo de lucro y burócratas sindicales. En estas circunstancias, las organizaciones de nivel intermedio pueden ayudar a salvar la distancia entre los ciclos de movilización y desmovilización que vemos hoy en día y el tipo de organizaciones militantes y de masas que necesitamos para avanzar en la lucha hacia la revolución social. En esta coyuntura, la orientación estratégica de la BRRN a nivel intermedio será:

- **Construir organizaciones feministas intermedias enraizadas en las necesidades de padres y madres de clase trabajadora.** La pandemia del virus COVID-19 puso de manifiesto las numerosas necesidades de padres y madres de clase trabajadora. Cuando las escuelas dejaron de funcionar y las guarderías cerraron sus puertas, muchos cuidadores tuvieron que hacer malabarismos para compaginar el trabajo asalariado con el trabajo no asalariado de criar a sus hijos. En un contexto de inflación creciente, las familias se enfrentan también a un [aumento de los gastos de guardería](#). En las escuelas, las familias se enfrentan a una reacción violenta contra los fantasmas de la Teoría Crítica de la Raza y la llamada “ideología de género”. Esta última forma parte de un ataque patriarcal más amplio que llevan a cabo las fuerzas de extrema derecha en las instituciones estatales y en las calles contra la autonomía corporal y las personas trans en particular. Estos ataques exigen una feroz lucha feminista. Pero el movimiento feminista de Estados Unidos aún no está a la altura de las circunstancias. Su relación restrictiva con el Partido Demócrata y la abrumadora presencia de organizaciones sin fines de lucro en el centro de la lucha feminista siguen socavando la capacidad del movimiento para lograr y mantener cambios más sustanciales en el statu quo. Como alternativa, BRRN ha defendido durante mucho tiempo un feminismo desde abajo, basado en la lucha de clases, el antirracismo y el internacionalismo. Además, BRRN ha contado con un número significativo de progenitores entre sus miembros desde su fundación, y muchos de nosotros nos hemos enfrentado a los retos actuales expuestos anteriormente. Estas cues-

tiones tienden a ser transversales a varios sectores en los que los militantes de BRRN son activos — incluyendo escuelas, barrios y lugares de trabajo — y por lo tanto tienen potencial para construir un Frente de Clases Dominadas.

- **Crear, ampliar y promover organizaciones intermedias de trabajadores de base independientes de las burocracias sindicales y los partidos políticos.** El reciente repunte de la organización en el lugar de trabajo ha inspirado un renovado interés y actividad en el movimiento obrero. Se trata de un hecho positivo. Pero una de las barreras que impiden el potencial revolucionario del movimiento obrero sigue siendo el poder y la influencia de una burocracia sindical atrincherada y su relación abusiva con el Partido Demócrata. Para desarrollar la autoconfianza, las habilidades, la capacidad y la participación de las bases, necesitamos organizaciones independientes controladas por los trabajadores dentro y fuera de los centros de trabajo. Enraizadas en la democracia directa, la acción directa y la solidaridad, estas formaciones desempeñan un papel fundamental no sólo para garantizar mejores condiciones de trabajo, sino también para sentar las bases de la autogestión de los trabajadores y plantear un desafío significativo al sistema de dominación. Al ampliarse con el tiempo, las organizaciones independientes de base — incluidos los comités en el lugar de trabajo, los grupos sindicales y las asambleas de trabajadores locales o regionales — pueden desarrollar las relaciones y la capacidad necesarias para emprender luchas más amplias dentro de las industrias y entre ellas. Podemos ver ejemplos de este tipo de organización en Railroad Workers United, Amazonians United y algunos de los grupos de base de la red de educadores K-12, United Caucuses of Rank-and-File Educators. Al construir una amplia base desde abajo, estas organizaciones tienen el potencial de allanar el camino hacia la sustitución de la forma de sindicalismo burocrático y orientado a los servicios que predomina en el movimiento obrero actual por un sindicalismo de lucha de clases más combativo, capaz de hacer avanzar la lucha contra el capital y el sistema de dominación en general. Además, las organizaciones de base consolidarán desde abajo la fuerza de los trabajadores en las industrias y regiones, permitiéndoles compartir recursos y coordinar esfuerzos.

## Nivel social / de masas

A pesar de los bajos niveles de organización de masas, todavía existen focos de lucha que encierran la promesa de construir poder popular en el momento actual. Según nuestra Estrategia General, la construcción del poder popular pasa por el protagonismo de los movimientos de masas y las distintas luchas por las reformas en torno a las necesidades compartidas por sus bases. Pero cómo se logran estas reformas y qué características definen a las organizaciones de masas que las impulsan son también elementos cruciales de nuestra estrategia. Estos métodos y formas organizativas incluyen: *acción directa, democracia directa, solidaridad, militancia, lucha de clases e independencia de clase, autogestión, internacionalismo* y una *cultura revolucionaria*. Es a través de estas prácticas que los movimientos desarrollan el poder popular. Desde una perspectiva crítica de la coyuntura actual y de nuestra propia capacidad, consideramos que los lugares de trabajo, los barrios, las escuelas y los centros penitenciarios son sectores clave para la construcción del poder popular en el próximo periodo. A corto plazo, daremos prioridad a los lugares de trabajo y a los barrios (en particular, a los sindicatos de inquilines) y, con el tiempo, nos expandiremos a otros sectores.

- **Desarrollar y ampliar una minoría militante de anarquistas comprometidos con la organización a nivel de base dentro de las industrias estratégicas.** Uno de los ingredientes que faltan en el actual esfuerzo por revivir el movimiento obrero es la minoría militante, ese segmento de la clase obrera con la experiencia, la dedicación y la visión que ha contribuido a impulsar anteriores periodos de agitación laboral a gran escala. En Estados Unidos, la minoría militante siempre ha sido políticamente diversa, incluyendo la amplia gama de la izquierda radical, desde anarquistas a trotskistas y más allá. Pero la influencia de una u otra corriente política en el movimiento obrero suele estar ligada a su nivel de organización política, como en el caso del Partido Comunista en la década de 1930. Les anarquistas y los sindicalistas han desempeñado un papel importante como parte de la amplia minoría militante en Estados Unidos desde finales del siglo XIX, sobre todo a través de la IWW. Pero nuestra falta de organización política ha limitado nuestra capacidad de ejercer una mayor influencia. El reciente crecimiento de DSA conducirá probablemente a una minoría mili-

tante más reformista dentro del movimiento obrero. En este contexto, BRRN debe facilitar el desarrollo de una minoría militante anarquista.

- **Organizar a los trabajadores que actualmente no están sindicados, dando prioridad a los sindicatos independientes.** Aunque en los últimos años se ha producido un repunte en la organización sindical, aproximadamente el 90% de la fuerza laboral sigue sin estar sindicada. Según la Oficina de Estadísticas Laborales, más de la mitad de los sindicalistas viven en sólo siete estados. Nueva York y California concentran el mayor número de afiliados, mientras que Hawái tiene la mayor densidad sindical del país. Mientras tanto, los trabajadores de los estados del sur siguen estando lamentablemente desorganizadas, ya que esta región cuenta con doce de los veinte estados con menor densidad sindical del país. Esto deja un amplio campo de lucha potencial abierto a formas más independientes y militantes de organización de los trabajadores dentro y fuera de los sindicatos existentes, especialmente en el Sur. Localmente y en todo el país, hay pocas opciones reales, si es que hay alguna, para afiliarse a un sindicato independiente y orientado a la lucha de clases. Sólo la IWW y la UE son sindicatos que siguen manteniendo los principios de la lucha de clases a nivel nacional, mientras que la ILWU mantiene principios y actividades similares en la Costa Oeste. Dar prioridad a cualquiera de estos sindicatos u otros en el proceso de organizar a las personas no organizadas debe basarse en una evaluación de las condiciones en el lugar de trabajo que se está organizando, así como en una evaluación crítica de estos sindicatos a nivel local, regional y nacional.
- **Desarrollar la teoría socialista libertaria, la historia y las incursiones en la organización de inquilines:** Como en todos los sectores, diferentes tendencias se disputan la influencia y el control de las organizaciones y luchas de sus movimientos. El movimiento de inquilines no es diferente, con organizaciones marxistas-leninistas haciendo un esfuerzo concertado para controlar la Red Sindical Autónoma de Inquilines (más información sobre la red más adelante). Aunque los anarquistas abrieron nuevos caminos en este sector con la aparición de [redes de solidaridad](#) en medio de la última crisis de alquiler, nuestra tendencia no ha demostrado el mismo nivel de innovación e iniciativa durante la más reciente.

- **Hacer crecer y reforzar la [Red Sindical Autónoma de Inquilines \(ATUN\)](#):** Las presiones combinadas del aumento del costo de la vida y el deterioro de las condiciones de la vivienda han desencadenado un creciente movimiento de inquilines en todo el país. Aunque este movimiento renovado comenzó antes de COVID-19, la pandemia catapultó la necesidad de vivienda — y de protección frente a propietarios negligentes y empresas promotoras rapaces — al centro de las conversaciones públicas y de la vida política. A la cabeza de este movimiento se encuentra la Red de Sindicatos Autónomos de Inquilines (ATUN, por sus siglas en inglés), que actualmente reúne a más de treinta sindicatos de inquilines de dos países para compartir lecciones, estrategias, tácticas y recursos que puedan sostener y ampliar las luchas de les inquilines organizades. Aún más, esta organización de masas independiente enfoca su acción con una visión anticapitalista de la lucha que pretende sustituir la relación inquiline-propietarie por un control radicalmente democrático de los barrios y ciudades de les inquilines. En resumen, la estrategia de ATUN de organizar a les inquilines alojades, okupas y desalojades desde abajo con un horizonte de transformación social ilustra el potencial de construcción del poder popular en la actualidad.
- **Iniciar luchas en torno a temas transversales y campañas intersectoriales en organizaciones de masas:** En Estados Unidos, el principal modelo de cambio social gira en torno a campañas sin fines de lucro para reivindicaciones reformistas limitadas. Para reconstruir los movimientos sociales de lucha, tenemos que romper el dominio de este activismo en silos, impulsado por las ONG. Esto significa cambiar el agente de cambio en las luchas contra el sexismo, el racismo, la ecología, etc., de pequeños grupos de activistas profesionalizados a organizaciones de base abiertas que luchan por abordar las polifacéticas necesidades materiales de sus miembros. También significa construir lazos de solidaridad entre diversas luchas como parte de un amplio proyecto político socialista. Aunque nos centramos en la organización en determinados sectores, reconocemos que cada lugar de lucha está vinculado y moldeado por todo el sistema de dominación. Las relaciones, estructuras y mecanismos de dominación — de raza, clase, género y nacionalidad, por ejemplo — abarcan toda la sociedad y se expresan de diversas formas en nuestros lugares de trabajo, bar-

rios, escuelas y cualquier otro ámbito de nuestras vidas. Esto implica la necesidad de un enfoque multisectorial y transversal de la organización que entienda los sectores en relación con los demás y con el sistema más amplio de dominación. Con el fin de unificar los sectores en un movimiento de masas más amplio, este enfoque adopta reivindicaciones compartidas que vinculan los lugares de lucha. Por ejemplo, sindicatos, grupos de estudiantes y asambleas vecinales que se unen en defensa de la autonomía corporal. Aunque la cuestión de la autonomía corporal puede afectar en mayor o menor medida a las personas de estos grupos, existe un reconocimiento compartido de una lucha común. Dado que el racismo, el sexismo, la homofobia y la ecología afectan a todos los sectores, tienen un potencial significativo para construir un Frente de Clases Dominadas.







blackrosefed.org

